

Año XIV N.º 668

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

29 Enero 1925

20

céntimos



WINIFRED BRYSON y NORMAN KERRY en una de las más interesantes escenas de la grandiosa producción Super-Joya Universal "El jorobado de Nuestra Señora de París".

Los grandes concursos de EL CINE

¿Cómo se declararía usted a la persona amada?

Se trata, sencillamente, de contestar a esta pregunta llenando el cupón que publicamos en esta misma página.

Las respuestas deben venir en sobre abierto y franqueado con sello de dos céntimos, con la inscripción CONCURSO en la cubierta.

Pueden tomar parte en este concurso todos los lectores y lectoras de EL CINE, sin excepción alguna.

Serán premiadas las tres respuestas más ingeniosas, a juicio de un Jurado formado por conocidos escritores y periodistas. Los nombres de las personas que formarán este Jurado serán una garantía de imparcialidad para los concursantes.

A fin de dar lugar a que puedan tomar parte en este concurso nuestros lectores de toda España y del extranjero, estará abierto hasta el día 26 de marzo, a las doce de la noche. Las respuestas que se reciban más tarde de ese día y hora serán anuladas.

En EL CINE se irán publicando semanalmente, a juicio de la Dirección, las respuestas más ingeniosas que se reciban.

Los tres premios, que serán valiosísimos, se anunciarán en uno de los números próximos, y, como de costumbre, serán expuestos en los escaparates de un establecimiento céntrico de Barcelona.

Boletín de contestación
Concurso de EL CINE

Nombre

Domicilio

Población

CONCURSO DE RETRATOS ARTISTICOS LEINAD**¿Quiere usted ser retratado gratuitamente?**

Habiéndose terminado la publicación de los cupones que contenían las 32 letras que componen los nombres EL CINE, LEINAD y OBRAS MAESTRAS DEL CINE, pueden ya los que hayan podido reunir las acudir a estas oficinas, Pelayo, 62, Barcelona, donde se les facilitará el correspondiente vale para ir a retratarse.

Recordamos a nuestros lectores las siguientes bases que se refieren a la obtención de los premios :

Los concursantes que se encuentren con letras repetidas y les falten otras pueden canjear entre sí las letras sobrantes por las letras que no tengan, bien directamente o si lo prefieren para su comodidad por mediación de esta revista.

Los lectores de fuera de Barcelona que hallándose en posesión de los tres títulos completos no puedan trasladarse a esta ciudad, podrán transferir su derecho a otra persona de su amistad residente en Barcelona.

La combinación de letras está hecha de tal forma que forzosamente habrán de resultar agraciados con premio quinientos lectores.

Este concurso quedará cerrado el 31 de enero de 1925.

La opción al premio ofrecido por la casa LEINAD caducará a los tres meses de cerrado el concurso.

En breve daremos las bases de otro importante concurso.



AÑO XIV — N.º 668

Director: FERNANDO BARANGÓ - SOLÍS

Jueves, 29 de Enero de 1925

EL CINE

REVISTA SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: 2'50 Ptas. trim. Extr.º, 15 Ptas. año

Pago anticipado por giro postal

Anuncios según tarifa

Redacción y Administración: Pelayo, 62 -- Teléfono 4128 A -- BARCELONA

Dirección artística en Madrid: Alvaro Retana - Manuel Silvela, 10



FRIVOLIDADES DE LA SEMANA

El hada de la perfumería

por

ALVARO RETANA

ENERO

29

JUEVES

Los más curioseados de los escaparates madrileños son indudablemente los de la casa Pele.

En el número 11 de la calle de Peligros, exquisitamente agrupados aparecen a la vista del público, los retratos de las más bellas artistas españolas y extranjeras, reconociendo la excelencia de unos productos de tocador hoy famosos en el mundo entero que también aparecen delicadamente combinados sobre un lecho de flores y damascos.

Los escaparates de la casa Pele semanalmente renovados y cada vez con más sorprendente originalidad son algo tan madrileñísimo que merecen un comentario de quien ame igualmente lo femenino, lo coqueto, lo gracioso y lo práctico.

Las damas de fastuosos atavíos, las sencillas burguesas y las alegres modistillas, a su paso por la calle de Peligros, nunca dejan de detenerse ante aquellos escaparates en que se rinde un homenaje a la belleza femenina y parece entonarse un himno a los secretos de tocador, a los talismanes de hermosura encargados de hacer más apetecibles y perdurables los atractivos de las hijas de Eva.

Pero lo más pintoresco del caso, es que las legiones tanto femeninas como masculinas que a diario celebran la refinada novedad y la atrayente elegancia de aquel santuario de belleza, espléndidamente iluminado y pleno de intensidad decorativa, aquel establecimiento que por su presentación más parece extranjero que español, es la obra admirable de una mujer de maravilla que ni siquiera tiene la vanidad de querer recoger el aplauso por su importante labor.

Treinta y ocho magníficos octubres cuenta hoy Piedad Lozano de Lowenstein, el hada encantadora que desde los siete años aprendió en el laboratorio del célebre doctor Lehman la ciencia misteriosa de la perfumería.

Cuando aún era niña, Piedad, en Alemania podía ufanarse de ser la más aventajada discípula del eminente dermatólogo alemán, y más tarde cuando por su brillante posición, por su hermosura y por su ingenio, pudo concretarse a triunfar en los salones aristocráticos en unión

de su esposo don Ernesto Lowenstein, ella prefirió seguir consagrada a sus estudios y continuó descubriendo en su laboratorio las más difíciles fórmulas que



D.^a Piedad Lozano

hoy contribuyen al perfeccionamiento de la belleza femenina, ferviente enamorada de los experimentos científicos.

Piedad Lozano cursó en las principa-

les Universidades extranjeras la carrera de Medicina y en París y Filadelfia consolidó su personalidad que la permitió fundar en 1912, en Madrid, la más importante fábrica de productos de tocador. Mujer ejemplar por su cultura, su perseverancia y su actividad, Piedad Lozano supo armonizar sus obligaciones de dama del gran mundo con su afición a la perfumería. Ejerció un verdadero apostolado de su ciencia y aun le sobró tiempo para cultivar la caridad. Si por cada lágrima que su corazón generoso supo enjugar brotase una flor, su camino en la vida estaría sembrado de flores. Y es que por algo le pusieron de nombre Piedad y la educaron en la verdadera religión cristiana.

Piedad Lozano es un caso extravagante de energía y de amor al trabajo. Porque ella que es poderosa y vive con su esposo en un soberbio hotel propio de la calle de Núñez de Balboa, que posee joyas riquísimas, automóvil y cuanto una dama de su alcurnia pueda desear, a pesar de su estado delicado de salud, no abandona el laboratorio y prosigue infatigable persiguiendo fórmulas nuevas y engrandeciendo su negocio.

Es una interesante novela la existencia de esta excepcional criatura, que se esfuma modestamente cuando se trata de celebrar su arte, su belleza o su ingenio.

Yo que he conocido en mi vida a tantas mujeres que presumían de trascendentales y no pasaban de ser unas muñecas banales, no puedo por menos de rendir público homenaje a esta dama singular, a esta encantadora amiga ante cuyos pies deshojo las rosas de mi sincero afecto y mi entusiasta admiración.

Alvaro Retana

Lea usted

La Pelicula Selecta

ZAMORA, INTIMO

—Nada, nada... Tiene usted que someterse al tormento de la interviú. ¡Inconvenientes de la popularidad!

Zamora, el hombre del cual muy justamente se puede decir que ha sabido ganar a patadas la fama y el dinero, sonrió visiblemente halagado.

—Pueden ustedes preguntar lo que gusten. Estoy dispuesto a confesarme y a ser sincero en mi confesión. ¡Palabra!

Estábamos en la terraza de un bar de la calle de Aribau, al que acude todas las tardes a tomar café el popular guardameta del «Real Club Deportivo Español», Zamora, el boxeador Pedro Valls, el popular fotógrafo Sagarra, el redactor de EL CINE Pepe López Morelló y yo. El fútbol, los viajes y las mujeres—sobre todo las mujeres!—constituían el tema de nuestra conversación. Los transeúntes, al pasar, miraban a Zamora con curiosidad; algunos se paraban para contemplar a sus anchas al ídolo de las multitudes futbolísticas. El, ajeno a la expectación que despertaba su presencia, seguía amenizando la reunión con su charla. Tan sólo cuando pasaba una mujer su atención se desviaba y su mirada inquieta quedaba prendida por unos instantes en los encantos de la figulina hasta que desaparecía, contoneándose, de nuestra vista.

Esto nos llevó a querer averiguar las intimidades de ese hombre favorecido como pocos por el Éxito y la Fama, para contárselas luego a los lectores de EL CINE. Muy poco se ha hablado de la vida íntima de Zamora y forzosamente había de resultar interesante para el público cuanto de ella pudiésemos saber. Y aprovechando el momento de expansión que él nos ofrecía comenzamos a hacerle preguntas.

—¿Nació usted en Barcelona?

—En Barcelona, el día 21 de enero de 1901. Acabo de cumplir los veinticuatro años.

—¿Feliz usted! ¿Y cómo fué que empezó a jugar al fútbol?

—Por afición. Mi padre, que es médico, quiso que yo también lo fuera. Comencé el Bachillerato con los mejores propósitos; pero pronto abandoné los estudios para preocuparme del fútbol que comenzaba a ser lo que es. Falté a clase más de lo conveniente, lo cual me valió algunas palizas de mi buen padre que veía que abandonaba mi carrera por el fútbol, y conseguí jugar en el cuarto equipo del «Barcelona», como delantero. No lo hacía mal del todo, pero no hice nada de particular hasta que empecé a jugar en el «University» como portero. En aquella época el público comenzó a fijarse en mí... Tenía entonces catorce años.

—¿Luego pasó usted al «Barcelona»?

—Jugué un año en el «University» y luego pasé al «Español», donde estuve tres años; de este club pasé al «Barcelona», en el cual jugué otros tres años, hasta que volví al «Español». Por cierto que hace ya tres años que estoy en el «Español» y siguiendo la tradición de «los tres años» debía marcharme ahora.

—No debe usted pensar hacerlo, ¿verdad?

—No; por esta vez se trunca la tradición.

—¿Obtuvo por fin la conformidad de su padre?

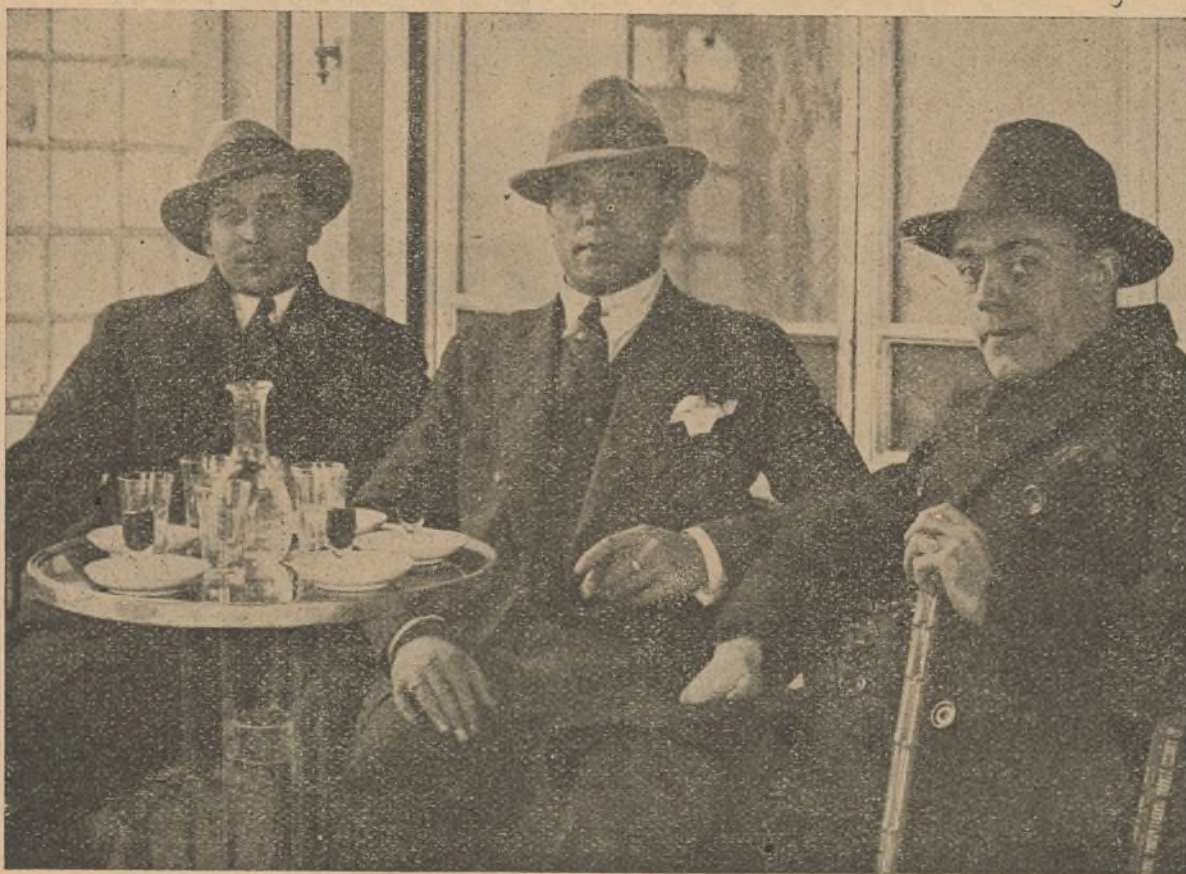
—No. Dejé los estudios definitivamente y me puse a trabajar; pero, claro está, la necesidad de salir constantemente de viaje para jugar en otras capitales era un obstáculo para mi trabajo. Cuando tuve que ir a Amberes,

para jugar en las Olimpiadas, dejé la casa Metzger, en cuyas oficinas prestaba mis servicios y ya no volví a ligarme más. Naturalmente, esto aumentó el disgusto que reinaba en mi casa...

—Pero ahora sus padres deben estar contentos.

—No lo crea usted. Lo que ocurre es que no pueden luchar ya contra la realidad de mi vida. No tengo todavía su conformidad, pero su oposición no se manifiesta, claro está, como antes. El día que quedo bien y los periódicos me elogian, veo que mi padre se alegra, y, en cambio, si tengo un día desgraciado se indigna diciéndome que no tenía yo ninguna necesidad de exponerme a la crítica de la gente. Su consentimiento para jugar, todavía no lo tengo.

—¿Qué clase de vida hace usted?



Zamora, «el único», interrumpe la conversación que sostenía con su amigo el boxeador Pedro Valls y con el Director de EL CINE señor Barangó-Solís, para admirar a una mujer que pasa. ¡Y luego quiere convencerles de que las mujeres ya no le interesan!

—Ahora una vida muy arreglada. Me dedico al corretaje de algodones, por habérmelo facilitado don Victoriano de la Riva cuando ingresé últimamente en el «Español», y trabajo mucho. La independencia de esta clase de trabajo me permite cumplir con mis compromisos de jugador, ganándome bastante bien la vida. Entre mi trabajo, los constantes entrenamientos a que estamos sometidos por Paco Bru, el entrenador del «Español», y los partidos aquí y fuera de aquí, se me va todo el tiempo. Añada usted que, como diversiones, me gustan mucho el teatro y los toros, que practico siempre que puedo todos los deportes, pero de una manera especial el boxeo, la pelota vasca y la caza, y sabrá la vida que hago...

—Se ha olvidado usted de una de sus aficiones, la más conocida.

—¿Cuál?

—Las mujeres.

—¿Las mujeres! Al principio de mi carrera futbolística, cuando todavía me deslumbraba la inmensa popularidad que se me había venido encima, las mujeres me tenían loco. La misma facilidad que esa popularidad me daba hacía que me prodigase. Pero todo pasa, y ahora he sentado ya la cabeza. Y como por otra parte, si no se buscan no acuden...

Valls, el íntimo amigo de Zamora, sonreía moviendo la cabeza. Desde un balcón cercano unas muchachas contemplaban al ídolo—que no sólo han de ser ídolos los toreros—con unos gemelos. Comprendimos que para Zamora—¡dichoso él!—acuden aún sin buscarlas.

—¿Y no piensa todavía en casarse? ¿No hay ninguna novia en puerta?—preguntó López Morelló, con esa bendita indiscreción que sólo a los periodistas nos es permitida.

—Novia, lo que se dice novia, no—contestó

rápido el famoso jugador—. Tuve una a los diecisiete años, pero creo que no llegué a estar enamorado de ella. No pienso, por ahora, en matrimonio. Llevo el «alquila» levantado.

—¿Tiene usted algún propósito formado para el porvenir?

—Por de pronto, que el «Español» gane el campeonato de Cataluña, lo cual ya es cosa hecha, y si es posible el de España; luego no retirarme del fútbol mientras tenga facultades para jugar, y por último, el día que tenga que dejarlo, vivir de mis negocios de algodones que creo pueden ser para mí un bonito porvenir.

Se acusa a Zamora de «haberse endiosado» por la fama que ha adquirido, y mientras charlábamos con él íbamos sintiéndonos cautivados por su sencillez, una sencillez espontánea, y permítasenos el pleonasmo, «sencilla»...

—La gente dice que es usted muy orgulloso...

—¡Tantas cosas se dicen de uno, cuando uno «llega»! Soy muy susceptible, eso sí, a los elogios, y en cambio no lo soy tanto a las censuras. Quizá por esto me crean orgulloso. Y ya ve usted lo que son las cosas, importándome poco las censuras, me duele en el alma la actitud del público de Barcelona que es el único que me trata mal cuando es el que debiera tratarme mejor...

—¿Y a qué achaca usted esto?

—A haber dejado de jugar en el «Barcelona», porque antes, cuando estaba en ese club, esto no me ocurría. Y me da una pena enorme que sean precisamente los aficionados barceloneses los que me griten y me insulten por cualquier motivo. Ahora que no les arriendo la ganancia con los gritos que dan; deben llegar a sus

casas completamente afónicos. ¡Les compadezco!

Zamora tiene el orgullo legítimo y natural de los que triunfan, pero no se ha endiosado. La modestia de su vida lo demuestra. Vive en el mismo plano que antes de conquistar dinero y fama: habita un piso modesto de la calle de Córcega, con sus padres y su hermano; no se exhibe en cafés y restaurants de lujo; viste impecablemente, pero con sencillez; trabaja mucho... y no es ambicioso. No se permite más lujo ostensible que el de tener automóvil, y aún porque se lo regalaron. Por lo demás, todas sus diversiones y distracciones son las de un modesto burgués: le gusta fumar buenos cigarros y le deleita el buen vino, pero aquí acaba su sibaritismo. No le gustan los licores ni puede con los «coktails».

—Eso—nos decía—se ha inventado para los que presumen de elegantes. A muy pocos les gusta, pero todos lo toman porque es de buen tono.

Al generalizarse de nuevo la conversación, volvimos a hablar de fútbol—¿cómo no?—y Zamora sentó cátedra. Y con su agradable charla nos entretuvo más de una hora...

La tarde empezaba a declinar. Hacía frío. Al levantarnos, un grupo compacto de curiosos contemplaba al futbolista espiando sus menores movimientos. Esto nos hizo recordar aquellas tardes sevillanas en que la gente se aglomeraba para ver de cerca al torero que mientras consumía con nosotros unas cañas de manzanilla, nos contaba los episodios de su vida azarosa.

¿Quién es capaz de afirmar que «esto» no está matando a «aquello»?

FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

En el próximo número: PILAR ALONSO MUJER DE SU CASA, por José López Morelló

"LINA"

FOX-TROT

Música de J. Francesch Gabaldá

PIANO

Gran surtido en **Echarpes, Renards, Abrigos y Chaquetas** última novedad, **Pieles** y tiras para adornos de todas clases a **precios sin competencia.**

No comprar sin antes visitar esta casa.

Peletería MARTORELL

NO OLVIDARLA

LA MÁS IMPORTANTE POR SUS PRECIOS

Calle Salmerón, 127 - (Gracia)

BARCELONA

Especialidad en la confección por encargos.

NOTA:

En **Pieles** y **Plumas** se hacen toda clase de reformas.

NUESTROS COLABORADORES

NOSTALGIA

¿Ha sufrido alguna vez tu corazón la ansiedad terrible de la espera?... ¿Has mirado con impaciencia que tu reloj señalase una hora convenida?... ¿Has esperado con la zozobra en el alma, el momento de tener cerca de ti el objeto amado?... Si has sufrido todos esos momentos, quizás te guste lo que voy a contarte.

Las seis de la tarde daban en el reloj de la estación del ferrocarril de Sarriá. Un hombre, al parecer de unos veinte años de edad, cruzó con paso rápido por la Plaza de Cataluña en dirección a Ramblas. Sus ojos denotaban la ansiedad que oprimía su pecho. La curiosidad quiso que aquel hombre me llamara la atención y desde aquel instante me convertí en su sombra. Le seguí y le vi como se paraba frente a la calle de San Pablo. Miró su reloj. Sus ojos adquirieron ese tono brillante que produce la zozobra de algo inevitable... De una cita frustrada por ejemplo. Miró en dirección a dicha calle y girando sobre sus talones reanudó su marcha en dirección contraria. ¡Cuatro!... ¡Cinco!... Seis veces hizo lo mismo: hasta que al fin agotadas todas sus energías, entró en el Bar Canaletas. Imité el ejemplo y fui a sentarme en la misma mesa donde anteriormente se sentara él.

—¿Usted perdonará?—pregunté. El me miró como sorprendido por mi audacia. Una vez hubo satisfecho su curiosidad, contestó:

—Puede usted sentarse...

Las frases de rigor que suelen usarse en estos casos y luego lo inevitable. ¡Pícaro curiosidad!...

—¿Un thé a estas horas?—repuse.

—Cuando uno tiene el sistema nervioso en tensión, casi no basta el tomar uno solo. Necesito a lo menos cinco.

—¿Eso es una barbaridad!—repliqué.

—No lo creerá usted así cuando sepa los motivos. ¿Usted no se ha sentido alguna vez impulsado por eso que los hombres llamamos pasión?—Y sus ojos ansiaban mi respuesta.

—Afortunadamente, no, señor—contesté con aplomo.

—¡Ah!... Entonces no sabe usted lo que es sufrir el momento en que uno espera... y ve su deseo fallido. Yo amo a una mujer. Ella lo es todo para mí. Sin saberlo sus padres, diariamente a la hora que usted me ha visto penetrar en ese local, nos encontramos en plena Rambla. ¡Hoy!... día fatal para mí: ha sido la primera vez que ha faltado a la cita. ¿Comprende usted ahora por qué estoy tan nervioso?...—Y dos lágrimas asomaron a sus ojos.

—Comprendo su sufrimiento. Esa nostalgia que siente usted ahora es terrible para su alma enferma. Debe calmar sus nervios. De ese estado en que se encuentra a la neurosis, sólo hay un paso. Y debe huir de ese precipicio.

—Gracias, señor, por sus consejos. Mas mi corazón no quiere obedecerme. No puede resistirse a mi voluntad.

Comprendí que aquel hombre tenía razón. Era esclavo de aquella hora fatal. Era sonámbulo de sí mismo. Y lo dejé solo... Abandonado a su rutina. Contemplando el reloj que por vez primera en la vida, se había reído de él. De un fantoche humano, en manos de un capricho de mujer...

Cuando salí a la calle mi cabeza no acertaba a coordinar las ideas. Me dirigí en dirección a la calle de Pelayo...

En el azul diáfano del cielo, la luna con su luz de argento pálido, parecía mirarme como

diciéndome: «Tú serás como aquel que has visto... En el camino de tu vida está la mujer que te hará muñeco; y entonces comprenderás lo que es el sufrimiento y el valor de una hora que el tiempo sarcástico y cruel metamorfoseó en risa infernal, burlándose de ti, en manos de la fatalidad...»

MANUEL ZARAGOZA

LA JUVENTUD ESPAÑOLA



José Santugini y Parada

ilustre escritor cuya silueta literaria se destaca con firmes trazos en la juventud intelectual española, y cuya firma exornará frecuentemente las páginas de EL CINE

A MI MUSA LA GENTIL Srta. P. C.

Rubios sus cabellos,
cara virginal,
ojos que destellan
hermosura sin igual.
Perlas engarzadas
semejan sus dientes,
y sus labios evocan
besos ardientes.
Su cuerpo dibuja
sublimos perfiles;
cuenta actualmente
diez y ocho abríles.

Con P su nombre empieza,
nombre de virgen y esposa,
capullo de frágil rosa,
de suma delicadeza.
Su sutil cuerpecito cimbreado
con suaves ondulaciones,
cual Cupido, corazones
por doquiera va flechando.
Es bonita y muy coqueta
y juega con el amor.
¿Quién será esta Colombina?
Adivínalo, lector...

ANTONIO NAVARRO
(El Douglas español)

LUNA DE PLATA

La plaza de la iglesia, bañada por las primeras claridades de un día estival, estaba desierta. La campana anunciaba con su tañido, la primera misa.

Silenciosa y ligera, en el suelo fija la mirada, se dirigía al templo una moza de bello rostro, casi velado por negra mantilla; es María Luisa, la gentil muchacha que por la gente del pueblo era despreciada; su historia causaba tristeza sólo recordarla.

María Luisa era la moza más bella de Villaflores; de rostro virgen, sus ojos azules de dulces miradas, los labios de fresa, sus carnes de nácar, su cuerpo era esbelto, de líneas perfectas, por lo cual de todos los mozos del pueblo era deseada, causando la envidia de las demás muchachas.

Pero esta belleza serrana ignoraba lo que eran envidias; tan sólo sabía amar a su José Antonio, su José del alma, el gañán más apuesto y bravío de toda la comarca, y él correspondía con la misma moneda, puesto que el amor con amor se paga.

Mas una noche sublime de mayo, noche perfumada, que en el cielo brillaba la luna cual disco de plata, las sombrías callejas del pueblo están solitarias.

María Luisa, como otras noches lo hiciera, desde su ventana escucha embelesada a su José Antonio, que le habla con dulces palabras de amores, de goces y aquellas palabras, cual fuego sus almas abrazan.

El chasquido de un beso ha roto el silencio de la noche callada; la moza tiembla de deseos, tiembla avergonzada; de los labios del galán sale un juramento...

La puerta se abre; aparece la arrogante silueta de María Luisa que a la pálida luz de la luna su cara es más blanca; sus ojos azules brillan de deseos; a una seña de ella se acerca José Antonio, y ambos desaparecen por la puerta, que poco después vuelve a estar cerrada.

La calle está sola; no transita un alma. La luna se esconde temiendo la infamia; las estrellas parece que lloran...

Pasaron los meses de estío y al llegar los días crueles de invierno, muchos mozos emigraron a tierras lejanas, en busca de pan y trabajo, que en el pueblo faltaba; entre ellos marchó José Antonio, dejando a María Luisa triste, desgraciada.

Al abandonarla, su cara de rosa tornóse muy pálida, murió su sonrisa, y cual flor deshojada, perdió su hermosura, perdió su fragancia; al correr por el pueblo la voz de que fue burlada por el hombre que decía quererla, las lenguas mordaces sintieron placer al ver a la moza triste y demacrada. Pues ya no tendrían el orgullo de ser la más bella, de ser la más casta.

Desde entonces María Luisa sólo sale de casa para ir a la iglesia ha pedirle a la Virgen clemencia, perdón a su falta, y la Virgen parece escucharla, pues la gente del pueblo la miran con desprecio o lástima, y de ella se alejan por no saludarla.

De la iglesia se mete en su casa, donde pasa las horas crueles, atormentada por el recuerdo de aquel amor, que marchitó su cuerpo y manchó su alma.

Desde aquella noche sublime de luna de plata, María Luisa por su amor a José Antonio, fué mártir, fué santa.

Villar del Arzobispo (Valencia).

M. BLASCO Y A. LANZUELA

LA PERLA MALLORQUINA

CONFITERIA, PASTELERIA Y REPOSTERIA

Paseo de Gracia, 68

Calle de Claris, 48

BARCELONA

Sección Granja Royal

Pelayo, 58

Elaboración especial única en Barcelona de selectas Ensaimadas y Pastas Mallorquinas - Patente exclusiva de las celebradas Ensaimadas rellenas de Nata

DIPLOMAS DE HONOR, MÉRITO Y GRAN PREMIO - MEDALLAS DE ORO Y COPA DE S. M. ALFONSO XIII

LOS NOVELISTAS JUZGADOS POR SI MISMOS

C I E L O Y F A N G O

por

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

Alfonso Vidal y Planas habla de su última novela. Pero antes habla de las nobles amarguras de su corazón mártir

Alvaro Retana me invita a hablar de mí mismo, me invita a hablar de un libro mío, de mi último libro *Cielo y Fango*. Pero como un libro mío es un pedazo de mí yo más mío, un trozo de mi corazón, no de mi cabeza, ni de mi vientre, ni de mis piernas, que también pertenecen a mí yo físico, sino precisamente de mi corazón, esto es: de mí yo más mío, resulta que Alvaro Retana, al invitarme a hablar de mi libro, me invita a hablar de mí mismo. Y yo acepto, encantado, y porque es de justicia. ¿Es de justicia que yo hable del último pedazo de mi corazón, que acabo de tirar a la calle? Sí, porque si yo no hablo de él, nadie hablará. La mayoría de los escritores madrileños, que no me perdonan el haber triunfado (muy modestamente, eso sí) sin permiso de ellos, me odian, me aborrecen, me detestan cordialmente desde el humilde éxito de *Santa Isabel de Ceres*, éxito del que yo no fui culpable. No me refiero a los escritores que supieron encumbrarse y conquistar una elevada y noble reputación literaria, sino a los diez o doce mil aspirantes a genios, que pudren Madrid con el supurar constante de sus corazones, presa éstos de los terribles microbios de la envidia y de la amargura innoble.

Los aludidos escritores, muchos de los cuales me pidieron dinero (y yo se lo di siempre) después del impensado éxito económico de mi pobre y calumniada *Santa Isabel de Ceres*, fueron los que, en la noche del estreno de mi segundo drama *Los gorriones del Prado*, drama mucho mejor, según algunos críticos, que *Santa Isabel*, invadieron el teatro como arrasadores de mis humildes méritos pobrecitos.

Pero este gran fracaso, que me hicieron sufrir, no les bastaba. *Santa Isabel de Ceres* seguía representándose, y los principales teatros de la Corte continuaban abiertos para mí. Por otra parte, ellos sabían que yo no estaba satisfecho de mi obra, y que me animaban nobles afanes de superación artística. Temían el nuevo éxito. ¿Por qué lo temían? Porque me habían visto hambriento, descalzo y sin domicilio, y se habían burlado de mí y de los fervores de mi alma, único tesoro de mi honrada pluma: ¡me habían despreciado, y, por eso, cuando alcancé aquella modesta y sonada victoria, quisieron anularme para no tener que reconocer la injusticia con que me habían tratado, ni la crueldad de sus mofas!

Y mi horrorosa tragedia les vino de perilla. En el infortunio más atroz, no sólo me abandonaron, sino que, ávidos, abrieron a mi honra la fosa sepulcral. La noble espontaneidad de los periódicos, en los primeros días del suceso, orientó a la opinión. La gente sabía la

verdad de todo. Y la gente, misericordiosa, se puso de mi parte. Nadie ignoraba que yo no iba a ser presidiario por mi gusto, después de haber sido engañado. La noble gente me compadecía. Y entonces ellos se empeñaron en hacerme aparecer como criminal. La Amargura me acusó; la Envidia me calumnió; el Odio y el Fracaso me injuriaron... ¡Jamás, jamás se ha ensañado el Rencor profesional con ningún otro como conmigo!

UNA CARTA DE VIDAL Y PLANAS

Querido y admirado Alvaro:

¡Qué bien si todo el mundo fuera tan bueno y cariñoso como tú!

Estas atenciones con que me obsequias en mi fosa, son brillos de las galas de tu espiritualidad.

Mi corazón te da las gracias.

Las cuartillas, que te mando, «arden un poquito». Y hasta chisporrotea en ellas alguna que otra incoherencia. Perdóname: Hay tanta pena en mi corazón, «que no sé hablar más que con llamas». El dolor-fuego se me escapa por la boca. Si no te sirven, escribiré otras.

Un fuerte abrazo de tu buen amigo y sincero admirador,

Vidal y Planas

Uno de estos días me llevarán a presidio.

Y café. ¡Doce años de presidio, y cien mil pesetas de indemnización! Reclusión perpetua (moriré en el penal) y pobreza perpetua. ¡Piedras para la boca de mi mujer, de mi viuda!...

Ellos entonces respiraron gozosos, y se frotaron las manos de felicidad. «¡Vidal y Planas ya no existe!»—se dijeron entre sí.

Pero no contaban con... ¡¡El dolor es mi cantera!! ¡¡Y yo sigo escribiendo!! Y esto es lo intolerable para ellos. Porque ellos, al sepultarme, no quisieron sepultar al hombre, sino al literato que escribe con el corazón, al modesto artista de cuyos fervores se mofaron, al humilde triunfador del que hicieron escarnio... Y yo escribo y escribiré hasta la muerte por dos razones: Primera, porque es una necesidad de mi alma, y se-

gunda, porque con mi pluma gano los mendrugos de pan que come mi pobre mujer. ¡Ya que me he perdido, que se salve ésta!

Sin embargo, ellos no me lo perdonan. Y ya que no pueden evitar que yo escriba—han tratado de evitarlo—combaten con el silencio mis producciones. Ya se sabe que el peor enemigo de un libro es el silencio.

Si yo no escribiera, si yo no dedicara mis tristes horas de presidiario a tirar a la calle pedacitos de mi corazón por entre los barrotes de la ventana de mi celda, si yo, en mi consternación inmensa, no me abrazara a la literatura, como a una novia muy querida, si yo, en vez de seguir publicando libros que pueden ser nuevos éxitos y que son indiscutiblemente el pan honrado que come mi mujer, me dedicara a rabiarse y a morirme, ellos entonces me compadecerían. Pero no me perdonan que yo, trabajando, salve de presidio mi corazón y la honra de mi mujer (honra que otros mancharon y que yo, presidiario, santifiqué). Por eso, cada vez que publico un libro, ellos me odian más y quisieran meterme más adentro.

Soy el más desgraciado de los hombres, el más indefenso, el más pisoteado, el que más sufre. No les basta. Ellos quisieran que yo callara, que ocultase mi dolor. ¿Por qué? Porque mi dolor es su vergüenza. Porque mi dolor habla de sus ingratitudes, de sus injusticias, de su abandono, de la crueldad de sus corazones envidiosos, amargados... ¡Nadie me defiende! ¡Nadie pide para mi desgracia, misericordia!

Si alguien intenta hablar en mi pro le imponen silencio... Y como la aparición de cada libro mío es una especie de salida a flote que hace mi pobre alma en este mar horrendo de absoluta injusticia (hambre de justicia de todo) en que se ahoga, ellos apedrean con su desprecio mis producciones (brazos de naufrago) para que mi alma no pueda alcanzar la orilla...

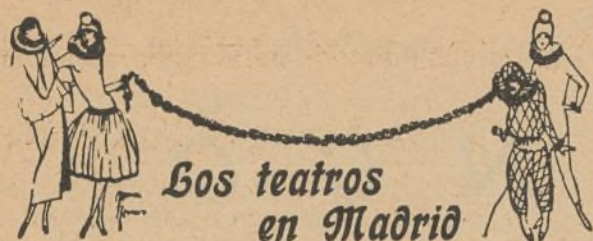
Por eso es de justicia que yo hable un poco de mi última novela.

Mi última novela, editada por «Atlántida», que dirige Artemio Precioso, el hombre que con su bondad me ha salvado de la desesperación, se titula *Cielo y Fango*.

Y es, de todas mis obras, la que he escrito con más fe, con más entusiasmo, con más fervor...

Si me preguntaran: «¿Cuál es la preferida de tus novelas?», respondería sin vacilar: *Cielo y Fango*.

ALFONSO VIDAL Y PLANAS



La semana de las grandes novedades

Mamá es así, comedia estrenada en Fontalba con éxito franco, tiene por título en el teatro francés *Maman*, obra de Germain y Moncaussin, habiendo triunfado en los escenarios de Francia e Italia. Sus traductores, Gabaldón y Gutiérrez Roig la trasladaron a nuestro idioma con la seguridad de que el público la acogería con agrado, como así fué.

El celebradísimo Salustiano, conocido por este nombre en la pantalla y por el de Prince Rigadin en el teatro, ha dado un corto número de representaciones en la Comedia, poniendo en escena *Ma tante d'Honfleur*, *Le chasseur de Chez Maxim's* y *Les deux messieurs de madame*, y en todos estos vodeviles, lo mismo el gran Salustiano que el resto del conjunto escucharon muchos aplausos. Es lástima que hayan dado tan pocas representaciones.

En el teatro Reina Victoria se estrenó *Después del amor*, comedia sin matiz alguno, por culpa de sus traductores, que tuvieron poco acierto al trasladarla al castellano, haciendo la acción pesada, y gracias al argumento, que sorprendió al público por sostener una tesis inmoral, la obra se salvó. La interpretación medianísima.

Josefina Díaz y Santiago Artigas han estrenado en el Cómico, *El cisne*, de Molnar, traducida por Martínez Sierra. En el fondo la comedia es algo ingenua y muy convencional. La belleza de la obra se encierra en la ironía fina y de gusto que llevan ciertas escenas y en el carácter de los personajes cortesanos.

Don Luis Mejía, de Marquina y Hernández Catá, es una página de versos armoniosos, llenos de inspiración que llegan al espectador

de tal forma que parece enteramente que le magnetizan, y, como una sola persona, aplaude con entusiasmo. En el nuevo drama se da un carácter al protagonista, que es el reverso de don Juan Tenorio; nos presenta un alma grande, un corazón hermoso de sentimientos sublimes, únicamente emponzoñado por las andanzas que le hizo seguir una apuesta con Tenorio, pero el personaje no lleva en el fondo nada de la maldad de don Juan. Los autores han conseguido un triunfo grandioso que les aumenta en sumo grado su popularidad. Fernandito Díaz de Mendoza consiguió el mayor acierto hasta ahora de su carrera artística; doña María Guerrero y el resto de la compañía, muy bien.

¡*Mujercita mía!*, de Paso y López Monis, estrenada en el Centro, se deslizó sin pena ni gloria.

Las encajeras, de Juan Fajardo, música de Cayo Vila y Arquellades, estrenada en Noveidades, gustó mucho.

En Lara se estrenó *Hijo de mi alma*, que tuvo un gran éxito, siendo muy aplaudida tanto la obra como la interpretación.

ANTONIO DE TORQUEMADA

Lea usted en el número 4 de

La Pelicula Selecta

correspondiente al próximo sábado, día 31, la adaptación novelesca de la grandiosa película

EL MILAGRO DE LA FE

magistralmente interpretada por Claire Windsor y Kenneth Harlad.

En este número de

La Pelicula Selecta

se regala un precioso retrato de Reginald Denny, numerado, con derecho a tomar parte en el sorteo mensual de regalos.

25 céntimos.



Información breve y concisa

Una mujercita seria, comedia estrenada en el Poliorama, es una comedia interesante. La marquesa de Bryon, para curar a su hijo Carlos de la que ella llama «enfermedad del matrimonio», accede a que éste contraiga amoros con una «mujercita seria, sencilla y amable». Pero esta mujer, que sólo debió ser un pasatiempo y una distracción, posee tantas cualidades, que se capta por entero la simpatía de la familia Bryon, hasta el punto de que la marquesa le ruegue formalice sus amoros contrayendo matrimonio con su hijo.

Lola Membrives y sus compañeros cosecharon buenos aplausos.

En el Olympia la compañía Lombardo-Caramba sigue su actuación con éxito. Últimamente han estrenado *Madame Pompadour*, de Leo Fall, y *Scugnizza*, de Mario Costa, que han gustado extraordinariamente.

Con excelente éxito se estrenó en el Goya la famosa obra de Portoriche, *Amoureuse*, vertida al castellano por E. Gómez Carrillo.

La presentación espléndida. Antonia Herro, Manolo Fuentes y Manuel París—los protagonistas de la obra—obtuvieron muchos aplausos por la admirable interpretación que dan a la obra de Portoriche.

Al estreno asistió numeroso público.

La gran actriz Rosario Pino ha dado dos funciones en Romea interpretando *La jaula de la leona* y *Malvaloca*. Dos exitazos.

En Eldorado ha reaparecido La Goyita con el éxito de siempre.

En el Español se ha estrenado *El cinturón de castetat*. ¡Un vodevil más!

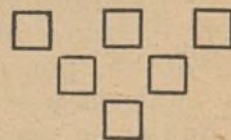
Y quiera Dios que la semana próxima dispongamos de más espacio para no tener que comprimirnos tanto.

M. B.

Creación
Suprema
de
LILLIAN
GISH



La más emocionante historia de
Amor y Sacrificio
de los modernos
tiempos



La Hermana Blanca





LA MODA EN PARIS

Las tendencias de entretiempo

He aquí un momento, queridas lectoras, un tanto difícil para pronunciarse rotundamente por tal o cual creación que implique novedad demasiado acentuada, innovación audaz.

Es una época del año más bien de espera. De la moda de invierno hemos dicho todo lo que podía decirse y la de la próxima temporada está aún elaborándose en los talleres de los grandes modistos, entre un incesante ir y venir de dibujantes y maniqués.

De todos modos no hay que contar con cambios notables en la tendencia de la moda de entretiempo.

Actualmente, la moda presenta aspectos particularmente encantadores y se adapta, a las mil maravillas, a las exigencias de la vida moderna; por eso ninguna de nosotras tenemos empeño en modificarla.

Acaso las faldas se acorten un poquito. Y casi con toda seguridad, su guarnición sufrirá alguna modificación leve. Veremos volantes, pero en gran variedad: plisados, fruncidos, de fuelle, etc.

Los vestidos de noche se orientan decididamente hacia una amplitud discreta; pero suficiente para aumentar la gracia de la silueta, permitiendo al propio tiempo una cierta fantasía sin exageración.

Desde luego que en los vestidos de noche, la forma *fourreau* sigue manteniéndose con sus bordados de perlas y de strass.

Los modelos seductores de este tipo sólo exigen una cosa: que el corte sea sencillo y se ciña bien al cuerpo.

MARY

París, enero 1925.

PARA LAS NIÑAS

¿Queréis vestir vuestra muñeca?

EL TRAJECITO

Ya sabemos ahora cortar nosotras mismas los patrones y servirnos de ellos. El vestidito que vamos a confeccionar es muy sencillo. Se hace de una sola pieza, sólo con dos costuras en los hombros y una en el centro de la espalda. En la abertura de los brazos se colocan unas mangas muy chiquitas, hechas también de una sola pieza, con una breve costura debajo del brazo.

Después de haber colocado convenientemente el patrón encima de la tela doblada, y cortado ésta alrededor de dicho patrón, lo primero que hay que hacer es la costura de la espalda. Una costura francesa o ciega, como las que tan a menudo hemos hecho en la ropa blanca, es la que aquí se requiere, sobre todo si habéis logrado que mamita os diera un trozo de seda para el traje de la muñeca u otra tela fina.

La costura no debe llegar hasta el cuello, sino que se deja en la parte superior una abertura, que viene a ser como la que hicimos en los pantalones de la muñeca, sólo que allí había una a cada lado.

Para abrochar el vestido necesitamos tres o cuatro botoncitos, con sus correspondientes ojales, y así coseremos un dobladillo falso tanto en un lado como en otro, a fin de que ambos resulten sólidos.



BELLEZA

Masaje facial. — Depilación eléctrica. — Corrección de la nariz. — Obesidades. — Ondulación. — Postizos. — Tinturas. — Manicura. — Baños de luz.

INSTITUTO DE MASAJE
Rambla del Centro, 7 pral. (fr. al Liceo)

EL ULTIMO FIGURIN



Exquisito traje de noche con pliegues huecos y magníficos adornos de pieles

Se hace luego el dobladillo, que deberá tener 5 centímetros de ancho; además se deja cosa de un centímetro para el primer pliegue. Alrededor de este dobladillo, se hace un bordado a punto de arista o espinilla; será un lindo adorno en el trajecito de la muñeca.

La parte que corresponde al cuello se frunce y luego se cose allí una tirilla con punto de bastilla, colocando el borde junto al de los frunces, volviéndola después y haciendo un dobladillo por el otro lado encima de los frunces. Si se pone algo ancha esta tira, puede formarse un pliegue en ella, como un cuello vuelto que se adorna también con punto de arista y además un encaje algo fruncido, si se quiere, pues así resulta más elegante el vestidito.

(Continuará)

CONSEJOS UTILES

Los vasos húmedos

Para que de las huellas que dejan los vasos húmedos en las mesas pulimentadas no quede ningún rastro, se frota éstas con vaselina. Después de algunas horas se limpian con un paño suave y se pulimentan como de costumbre.

Cómo se tiñen unos zapatos

Para teñir de color castaño las botas y zapatos negros, nada hay mejor que pasarles con un pincel o cepillo una buena capa de tinta roja. Luego, después de bien secos, se frota el cuero con patata cruda, cambiando los pedazos en cuanto se ensucien, y después se les da un barniz con tintura de nuez de agalla. Al secarse, vuélvase a dar otra capa de tinta roja. Al día siguiente se limpian con crema amarilla corriente.

CURIOSIDADES

Un capricho original

Nadie ha ideado nada tan original para empapelar gabinetes como una dama parisense, que es bellísima y a quien gusta recibir a sus amigas en un gabinete cuyas paredes están empapeladas con las protestas de amor eterno que ha recibido de muchos pretendientes desdeñados. La lectura de dichas cartas resulta muy entretenida para las visitantes.

La planta de la vida

Existe una planta en Jamaica que llaman la planta de la vida porque es casi imposible hacerla morir. Si se corta una hoja de esta planta y se la cuelga de un hilo, no tardan en aparecer unos filamentos blancos muy finos, raíces que aspiran la humedad del aire, y en seguida la hoja retoña y produce hojas nuevas.

ESTAFETA SENTIMENTAL

Solicitan madrina de guerra los soldados Antonio Bayarre, Juan Vila y Antonio Rosell, de Aviación Militar (Anamara), Larache.

Pochito. — Los hombres, generalmente, tienen de las mujeres un mal concepto. ¿Por qué supone usted que ella no le quiere? ¿Porque no accede a sus pretensiones! Si obtuviera usted lo que se propone sería el primero en despreciarla después. Si la quiere de veras, respete su pudor y piense que así debe ser la compañera de su vida. Aunque el amor justifique los mayores excesos, por amor precisamente deben dejar de cometerse.

Hudson. — Recibida su atenta petición me es grato enviarle la dirección de una amiga mía de 25 años que estará encantada siendo su Dulcinea. Puede usted dirigirse a Barcelona (calle de París, 200, Benigna González). Aunque el nombre no es muy poético, la muchacha es todo espíritu. Además no se desilusione, que es nombre supuesto.

Morucha. — No es que yo me retrase en contestar las cartas. Yo contesto en seguida, pero luego en la imprenta sólo dan las contestaciones que caben en la página. Cuando escribo estas líneas hay más de cincuenta respuestas por publicar, a pesar de que las tengo entregadas hace tiempo. Respecto a su asunto, sólo puedo decirle que si ese muchacho es tan tímido no le queda a usted más remedio que insinuarse para que desaparezca su timidez; pero tenga en cuenta que eso debe usted hacerlo de una manera muy discreta.

Casandra. — Despidalo inmediatamente y no vuelva a acordarse del santo de su nombre. Ese hombre no merece otra cosa. ¡Y todavía duda usted de si lo quiere o no! Es usted de una candidez que aturulla.

MISS NELLY



Convalecientes de la gripe, tifoideas, pulmonías, neurasténicos, debilitados, anémicos, tomad el

TÓNICO MANDRI
lo pueden tomar los delicados del estómago. Elaborados por **FRANCISCO MANDRI**, Médico y Quím.º-Farmacéutico

ACOTACIONES

El ejemplo de Zamacois

Nuestros escritores que casi despreciaban al cine, ahora le defienden como si se tratara de algo propio. Débese tan brusco cambio a que cansados de quemarse las pestañas emborronando cuartillas para luego recibir en pago unos miserables cientos de pesetas, decidieron dedicar su intelecto al cine, trabajando menos y ganando más. Preferieron pasar de las manos del editor tacaño a la del peluquero espléndido. Y he aquí que gracias al muy poderoso caballero don Dinero, cantado por el gran Quevedo, don Jacinto Benavente escribió «Para toda la vida» y autorizó la película de «Más allá de la muerte»; Blasco Ibáñez consintió encantado que se trasladara al cine «Los cuatro jinetes del Apocalipsis», «Sangre y arena» y «Los enemigos de la mujer»; Linares Rivas, colabora en la cineversión de «La mala ley»; «El caballero audaz» ve con agrado «La sin ventura» y «El jefe político» en película...

Eduardo Zamacois, el andariego, el sibarita de los viajes, siempre fué amigo del cinematógrafo y llevó a tal extremo de exageración esta amistad que no vaciló en ponerse en ridículo interpretando el papel de protagonista en la película «El otro», según su popular novela; película, por cierto, bastante deficiente técnica y artísticamente. Pero dejemos a un lado la labor como peluquero y argumentista de Zamacois y metámonos en harina.

Allá por el año mil novecientos diez y seis, Zamacois se embarcó para América con unos libros y unos trozos de películas por equipaje. Los libros eran obras de los mejores literatos españoles. Los trozos de películas reproducían la vida íntima de ilustres figuras de nuestra ciencia y de nuestras letras: Ramón y Cajal, Torres Quevedo, Galdós, Dicenta, Guimerá, los Quintero, Rusiñol, Benavente, etc... Zamacois permaneció en América cinco años, la recorrió de cabo a rabo y sus conferencias sobre la intelectualidad española ilustradas con películas le dieron mucho dinero. Regresó Zamacois a España y ni una alabanza, ni un aplauso, silencio a su campaña.

Los que Zamacois transportó en espíritu a tierras lejanas de habla hispana, ningún acto celebraron en su honor; les pareció, de fijo, poco un vulgar banquete. ¡Ah, escritores españoles, qué mal correspondisteis a la enorme propaganda que os hizo vuestro camarada Zamacois! Acaso pensasteis: ¿un escritor que en vez de hablar mal de sus compatriotas los ensalza? ¡Bah!, broma o farsa. Y en la duda os callasteis, sin advertir que a veces daña más el silencio que la palabra, por ofensiva que sea.

Otro, en lugar de Zamacois, hubiese abandonado la ingrata tarea de pregonar por el mundo los méritos de nuestros artistas y escritores, mas Zamacois no sólo no la abandona, sino que la reanuda con más bríos que nunca. ¿No es admirable que un escritor que ni siquiera es español, nos dé tan alto ejemplo?

El cine con sus «españoladas», al igual que antaño la literatura, nos presenta ante los extranjeros como un país exótico de manolitas, toreros y curas. Hasta nuestros mismos cinematografistas contribuyen a ello. ¿Servirá de algo el ejemplo de Zamacois? ¿Se esforzarán nuestros peluqueros en impresionar films que recojan todo el tesoro artístico y natural que

posee España? Si es que temen perder dinero, pregunten a Zamacois cuantos miles de duros sacó con sus películas. Se puede muy bien enriquecerse, sin necesidad de explotar el peor aspecto que tiene España: el llamado castizo. Y lo que nuestros peluqueros deben perseguir es eso: enriquecerse enseñando al mundo la verdadera España de los bellos monumentos, de los hermosos paisajes, de los grandes literatos, de los eximios artistas y de los sabios inventores, no la falsa España de las mujeres con la navaja en la liga y el relicario del torero en el pecho, de los flamencos y de los borrachos.

GUMUCIO



PAT Y PATACHON

ases de la risa, protagonistas de la deliciosa comedia «El, Ella y Hamlet», derroche de fina gracia y exquisita comicidad

Ecos diversos

EN EL EXTRANJERO

«Los Artistas Unidos» amplían su negocio

Mr. Joseph M. Schenck acaba de ser elegido «chairman» de la «United Artists Corporation» (Mary Pickford, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks y D. W. Griffith). Mr. Schenck ha sido durante varios años uno de los primeros productores en los Estados Unidos y en el «producer» de los films de miss Norma Talmadge (su mujer) y de Buster Keaton.

Mr. Schenck y miss Talmadge se encuentran en París actualmente en compañía de Mr. Arthur W. Kelly, apoderado de Charlie Chaplin y al mismo tiempo vicepresidente de la «United Artists Corporation». El motivo de su viaje a Europa ha sido visitar las diferentes agencias de los Artistas Asociados que tienen la distribución de todos los films de Europa. Después de la reunión que tuvo lugar recientemente en Hollywood y en la cual to-

maron parte Mary Pickford, Charlie Chaplin, Douglas Fairbanks y Mr. H. T. Bauzham, notario de Mr. Griffith, los cuatro famosos artistas han decidido, no solamente continuar explotando sus producciones por mediación de «United Artists» que les asegura su independencia, tanto bajo el concepto de edición como de explotación, sino de adjuntar a la explotación las producciones de grandes artistas y editores de renombre.

Una novedad cinematográfica

El cinematógrafo evoluciona constantemente en todos sus aspectos, y así, día a día, se presenta alguna novedad que lo hace más sugestivo e interesante.

Ahora, después de las sorpresas producidas por el «rélati-seur» que prolonga los movimientos, dándoles una lentitud extraordinaria, nos tocará experimentar los cómicos efectos de los films tomados con el «lente loco», un nuevo procedimiento cinesco.

Este lente, como ciertos espejos convexos, toma las figuras de un modo arbitrario y así las vistas del film dan la impresión del trastocamiento definitivo.

Las casas aparecen inclinadas como si fueran a caer, y los hombres, los autos, etc., se mueven con esa enorme inclinación y tendencia a caerse que da la beodez.

Mabel Normand vuelve a la pantalla

Mabel Normand, con su conducta ejemplar de estos últimos tiempos, ha conseguido al fin desvanecer la polvareda que había levantando su supuesta intervención en el crimen de Mr. Dimes, muerto por su chófer, y volverá a la pantalla dentro de muy poco tiempo.

Su primera película, que hará para una casa de Los Angeles, se titulará «La novela de una actriz».

La nueva película de Max Linder

Max Linder, satisfecho sin duda de su éxito en «Domador por amor», se dispone a hacer otra película de largo metraje, en la que, según él, invertirá la friolera de dos millones de francos. Esta cinta tiene por ahora el título de «Barkas, el loco», según un argumento heroico-cómico, cuya acción se desarrolla en el siglo XIX.

Charlot vendrá a Europa

Se confirman los rumores que estos días venían circulando sobre un posible viaje de Charlot a Europa, con motivo de estudiar el ambiente de un argumento cuya acción se desenvuelve en Inglaterra.

Un nieto de Ibsen, argumentista

Tankred Ibsen, el nieto del famoso dramaturgo Enrique Ibsen, ha sido contratado por la casa norteamericana Metro Film para escribir argumentos para películas inspiradas en las costumbres noruegas.

«Genoveva de Brabante»

Este conocido asunto mundial, ha sido trasladado a la pantalla por una importante casa austriaca, habiéndose llevado a cabo la filmación con gran esmero en la dirección escénica y presentación e interpretando el «rol» de

«Genoveva de Brabante» la bella artista Lily Mariskha.

«Genoveva de Brabante» será publicada en breve por LA PÉLICULA SELECTA.

EN MADRID

De jueves a jueves

Forzosamente tenemos que reconciliarnos con nuestros empresarios. Sin duda que alguien los iluminó para bien del público, pues estrenan casi a diario maravillosas películas. Y si no estrenan todas las que quisieran es que órdenes superiores lo impiden, como sucedió con «Los enemigos de la mujer», «Koenigsmark» y «Saramouche», prohibidas por mandato de la autoridad. Recientemente la comprensión y la esplendidez (¡ya era hora!) de los empresarios, proporcionó al público exquisitos manjares cinescos, entre los que sobresalen: «El gran galeoto», «Monna Vanna», «Dorothy Vernon» y «El jorobado de Nuestra Señora de París».

Don José Echegaray, gloria del teatro español, si continúa trasladando al cine sus obras poco tardará en convertirse, en gloria de la cinematografía mundial: además de la casa madrileña Film Española, que llevó a la pantalla «Mancha que limpia» y «A fuerza de arrastrarse», importantes entidades yanquis se fijan en su copiosa producción dramática para argumentar films. Primero la Ivan Film de Chicago con el título de «Lenguas perniciosas» transforma en película el famoso drama «El gran galeoto». Luego la célebre marca neoyorquina Paramount-Artcraft hace lo propio: filma «El gran galeoto» con otro título, «El mundo y su esposa», en este caso. Y ahora se dice que un conocido cinematografista francés verterá al cine varias obras de Echegaray. En verdad que se siente honda satisfacción cuando se recompensa en tierra extraña los méritos de un compatriota, pero como no hay en este mundo dicha completa, en la ocasión presente pensamos si no sería mejor que no se acordasen del nombre de Echegaray. Porque, señores, ¡vaya «Gran galeoto» que nos acaban de ofrecer los yanquis! Si viviese Echegaray, que nunca se inclinó por la «españolada», rechazaría horrorizado su «Gran galeoto» metamorfoseado en un cuadro de españolada por obra y gracia de un desaprensivo peluquero, que no contento con adueñarse de lo ajeno lo adultera y lo ridiculiza. El adaptante de «El gran galeoto», para no pagar los correspondientes derechos de autor, cambió el título e intercaló escenas que sobraban, como la del torero que discute en pleno casino vestido con el traje de luces,



BARBARA LA MARR
la excelsa estrella, una de las protagonistas de «Las catratas del diablo», cuyo argumento seguiremos publicando en este número de EL CINE

la de la boda de Teodora y don Julián con baile de manolitas, la de las puñaladas... ¡Lástima que una entidad de la solvencia de la Paramount se preste a semejantes desafueros!

Por dar color español a «El gran galeoto» se cayó en la burda «españolada». ¿Dar color español a «El gran galeoto» que es un drama universal? ¡Tonta pretensión! En fin, que indignados por la incorrecta conducta del adaptador ni nos percatamos de la interpretación ni de la fotografía. Mas suponemos que tratándose de yanquis la fotografía será límpida y la interpretación discreta, aunque salvo Alma Rubens (Teodora), Montagu Love (don Julián de Garagarza) y Gastón Glass (Ernesto Acedo), diestros peluqueros, los encargados de encarnar a don Severo, a Mercedes y al vizconde de Nebreda, cumplirán deficientemente.

«Monna Vanna», el drama de Maeterlinck, al pasar del teatro al cine, conservó el nervio y ganó en peluquismo. El director artístico, Richard Eichberg, con profundo conocimiento de lo que es el cine, arregló la trama ideada por el poeta belga de manera que no perdiese intensidad e interés.

Los yanquis, contagiados de los alemanes, se dedican con ahínco a la película histórica. Menos duchos en Historia y menos trabajadores que los teutones, quienes antes de impresionar una película histórica estudian a fondo el asunto, los adinerados hijos del tío Sam producen amenas películas con pretensiones de históricas, en las que reproducen épocas pretéritas con suntuosidad, no siempre acorde con la fidelidad histórica, que suele dejar bastante que desear. Hasta Mary Pickford, ansiosa de crear históricos personajes, se lanza a esa tarea. Su última película «Dorothy Vernon de Haddon Hall», es un entretenido romance de amores y rivalidades. Se desarrolla en Inglaterra en el siglo XVI, cuando enconadas contiendas políticas y religiosas ensangrentaban su suelo. Las reinas Isabel de Inglaterra y María Stuart de Escocia intervienen en las aventuras de Dorothy Vernon, imaginadas por el novelista Charles Major y vividas por Mary Pickford, «la muñeca del mundo».

El inmortal tríptico de Víctor Hugo «Nuestra Señora de París (la lucha del hombre con la religión), «El noventa y tres» (la lucha del hombre con la sociedad) y «Los trabajadores del mar» (la lucha del hombre con la naturaleza), lo llevó al cine distintas casas francesas. Por vez primera una casa norteamericana trasladada al blanco lienzo una obra de Víctor Hugo. Eligióse «Nuestra Señora de París». Las comparaciones son odiosas cuando es odioso el fin que se persigue, pero cuando no lo es, entonces, comparar equivale a saber distinguir lo bueno de lo malo, lo extraordinario de lo vulgar, lo espiritual de lo corporal... Al parangonar «El jorobado de Nuestra Señora de París» de la Universal con «Nuestra Señora de París» de Pathé, nos proponemos demostrar los enormes progresos del cine. Basadas ambas películas en la misma novela, el argumento sufre variación en el final. La primera acaba relativamente bien, suicidándose el que no puede aspirar al amor y besándose quienes nacieron para amarse. Y la segunda termina



LILLIAN Y DOROTHY GISH

dos hermanas que rivalizan en su belleza y en la excelencia de su arte. Sus nombres van nimbados por la aureola del éxito

desastrosamente: muere en el patíbulo la que no realizó más delito que amar y se arranca la vida quien amaba sin esperanzas de éxito. Justo es reconocer que en este aspecto de sujeción al original, triunfa la edición francesa. Los americanos en su loco empeño de que todas las películas concluyan bien no respetan nada: ni a Víctor Hugo.

Otras películas dignas de citarse son las documentales «Explorando el África salvaje con el Príncipe Guillermo de Suecia» y «Sesenta horas en zeppelin» y las de metraje corriente: «Los reformistas», «Corazón de oro», «¿Por qué cambiar de esposa?», «El poder del anuncio», «Las sirenas de Nueva York», «El barranco de la muerte», «La pequeña loba», «Hermanos gemelos», «Juez prodigo» y «La apache».

EN BARCELONA

Dos películas interesantes

La casa Muntañola ha presentado en el Kursaal una película titulada «La última expedición al Polo Norte de Kund Rasmussen».

Como en todas las producciones de este género, aparecen escenas interesantísimas, pero ésta posee sobre las demás la ventaja de que las escenas en que aparece la caza de fieras marinas han sido tomadas a una muy corta distancia, y en la mayoría de las veces los cazadores, en vez de atacar a la pieza desde un buque, como hasta hoy habíamos visto, lo efectúan desde un frágil «esquife», sin otra arma que un arpón de mano. A todo eso hay que añadir que el operador que impresionó esta cinta era un verdadero artista, habiendo imprimido a todas las escenas un carácter especialmente artístico.

En la propia sesión nos fué presentada, por la misma casa, la deliciosa y original comedia «El, Ella y Hamlet».

Se trata de una película en la que hacen su aparición los artistas cómicos Pat y Patachón que, dicho sea de paso, constituyen una novedad en su género, tanto por su tipo como por las graciosas escenas que interpretan.

Lo que se ve en los cines

«La caravana del Oregón» ha seguido proporcionando al Coliseum grandes llenos. La labor de los protagonistas y la presentación de la película son motivos más que suficientes para que pueda considerarse este film como uno de los mejores que hemos visto en Barcelona.

En el Kursaal y el Cataluña, «El jorobado de Nuestra Señora de París» constituye un éxito grandioso. Las proyecciones se cuentan

por llenos. Completan el programa otras interesantes películas de la casa Universal, entre ellas «Luchar y vencer», por Jack Dempsey y «Venganza cumplida», por Herbert Rawlinson, publicadas ambas por la revista OBRAS MAESTRAS DEL CINE.

El estreno de «Ricardo, Corazón de León», cuyo argumento publicamos en este número, en el Pathé Cinema y el Reina Victoria, ha constituido un acontecimiento. Proporciona también buenas entradas. ¡Buen año de películas!

En Eldorado se estrenó la gran exclusiva Gaumont «El hogar de Madame», preciosa comedia interpretada por Clara Kimball, que hace en esta película seguramente la mejor creación de su carrera artística.

En el Principal Palace ha triunfado en toda la línea el Repertorio M. de Miguel con sus extraordinarias producciones «Sesenta horas

en zeppelin», «Vida y amores de Mozart» y «El match Dempsey-Firpo», que gustan mucho al público, en particular la primera. Se anuncia el estreno de «Raskolnikoff», la hermosa producción de la Neumann Film, de Berlín, adaptación de la famosa novela de Dostoyevsky «Crimen y castigo».

«La Mútua» nombra una comisión

Con motivo de haber sido suspendidas en estos últimos días numerosas películas, algunas de ellas teniendo ya fijada la fecha de estreno, la Mutua de Defensa Cinematográfica Española acordó nombrar una comisión compuesta de los señores Vidal, Huguet y Carreras para gestionar este asunto cerca de nuestras primeras autoridades.

Días populares

de infinidad de gangas y ocasiones



Vea Vd. señora, los escaparates; observe los precios y examine los géneros.

Una visita en

La
Torre Eiffel

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1

puede serle provechosa
y de grato recuerdo.

Los regalos de EL CINE

EL CINE, queriendo corresponder al creciente favor que le viene dispensando el público, ha decidido hacer un nuevo obsequio a sus lectores, regalándoles álbumes de música, de los editados por esta popular revista.

Los que deseen se les envíe un

ALBUM DE MÚSICA DE EL CINE

o uno de

MÚSICA POPULAR

bastará que nos remitan este cupón y un sello de 0'25, para gastos de administración, subrayando cual de las dos publicaciones desean.

Si prefieren un

Número extraordinario de MÚSICA POPULAR

deberán enviarnos con este cupón, un sello de 0'40 en vez de 0'25.

Caso de que una misma persona remitiera varios cupones, a la vez o sucesivamente, se le enviarán números distintos de las publicaciones musicales.

Nombre

Señas

Población

Provincia

Compre usted el

Almanaque de EL CINE

1925

y no se arrepentirá porque después de leer muchas cosas que le interesarán podrá utilizar los cupones-regalo que publica y recuperar el dinero que le ha costado

Precio: 1'50 pesetas

Para los suscriptores de EL CINE:

1'10 pesetas



Cerebrino MANDRI CURA LOS

DOLORES NERVIOSOS y REUMÁTICOS

(de cabeza, neuralgias faciales, intercostales, de riñones, ciáticas, etc.) y las molestias periódicas propias de la mujer. **NUNCA PERJUDICA**

El secreto de mi belleza

DEPILATORIO

MARIA STUART

Con el uso de este depilatorio se obtiene la completa desaparición de todo vello y pelo especialmente en la edad juvenil. Es inofensivo porque no perjudica el cutis por mucho que se use.

Pesetas 6, el frasco

De venta en todas las Perfumerías



BLANCURA DEL CUTIS

se obtiene con el empleo de

Crema BELLA AURORA

Unico representante en España:

ANTONIO DALMAU

Balmes, 51 - BARCELONA

El **ALBUM DE MUSICA DE EL CINE N.º 46**

es uno de los mejores que se han publicado.

¡Cómprolo usted inmediatamente!

Las mejores composiciones de la temporada.

Precio: 1 peseta en toda España.



GENEROS DE PUNTO

Surtido completo en todas las clases

Precios de fábrica

**P SOLER SERRA
PUERTAFERRISA, 16**

LA MEJOR LAMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON

ALAMBRE CONTINUO

Rambla de las Flores, 16-BARCELONA

ARGUMENTOS DE PELICULAS



RICARDO, CORAZON DE LEON

Hacia el fin del siglo duodécimo Ricardo Corazón de León, rey de Inglaterra, combate contra los sarracenos para liberar al Santo Sepulcro.

Habiendo conquistado Palestina, Ricardo avanza victorioso hacia Jerusalén, la Ciudad Sagrada; pero la traición surge en el campo del rey. Celosos los duques de Austria, de Francia, de Italia y de Alemania de los éxitos bélicos del monarca conspiran contra él, mientras que un traidor, el conde Conrado de Montserrat, entra en relaciones clandestinas con el astuto sultán Saladino, jefe de las hordas sarracenas, para entregar a Ricardo y a su ejército en manos de los musulmanes.

Corsarios desembarcan de tiempo en tiempo en Joppé. Entre ellos se encuentra Sir Renneth, caballero del Leopardo, que provenía de Escocia. Entre el rey de esta nación y el de Inglaterra existía tirantez de relaciones, motivada por la negativa del soberano escocés a contribuir en el envío de hombres a la empresa de la Gran Cruzada, y ello, constituía un obstáculo para que Sir Renneth pudiera presentarse ostentando su título verdadero de príncipe David de Escocia. El príncipe llega a tiempo para pelear ante Jerusalén al lado del rey Ricardo, en el momento en que éste se apodera de la Ciudad Santa. Por desgracia, la pericia de los duques aliados, celosos del prestigio de Ricardo, niega el envío de nuevos refuerzos, y el monarca se ve obligado a retirarse.

Para precipitar la pérdida del rey, Conrado de Montserrat vierte en el vino una pócima envenenada. Concedor Saladino del envenenamiento de su adversario, se propone salvarlo, aprovechando así la circunstancia para proponer el armisticio.

Con el propósito aludido se introduce disfrazado de médico en la tienda de campaña del rey, curándolo; y ante la lisonjera realidad de su éxito, dase a conocer al rey proponiéndole la mano de la dama de la corte Edith Plantagenet. Ricardo, enfurecido, rechaza la propuesta de Saladino, el cual, en vista del fracaso de sus intentos, declara al rey guerra sin cuartel.



Se introduce disfrazado de médico en la tienda del rey...



Para distraerse, y pensando que su acto no traería aparejada ninguna consecuencia desagradable, la reina Bérengère hace presentar a sir Renneth, que está de guardia, el anillo que él ofreciera a lady Edith en prueba de amor. Creyendo a su dama en peligro por haberse separado de la joya, Renneth abandona su puesto. Durante su ausencia es robado el estandarte del rey Ricardo, siendo Renneth condenado a muerte por el delito de desertión.

El arzobispo de Tyr, sabiendo por la propia confesión del condenado su verdadera personalidad, o sea que se trataba del príncipe David de Escocia, persuade al rey Ricardo de conmutar la sentencia de muerte por la de destierro.

Después, disfrazado de esclavo nubio, sir Renneth penetra en el campo cristiano, acompañado de su perro, jurando descubrir al traidor que robó el estandarte, causa de su desgracia.

Es reconocido, a pesar de su disfraz, por Edith y por Ricardo, el cual es salvado por el noble legionario de la cobarde agresión de un sectario musulmán. El perro de Renneth, siguiendo el rastro del traidor, se detiene ante Conrado, cuya culpabilidad se pone de manifiesto. Ricardo ordena que ser Renneth y Conrado de Montserrat diriman sus rencores en un duelo a muerte.

Próximo el día del combate, Saladino cae por sorpresa sobre el campo de Ricardo, atraído por un engaño. Renneth y un puñado de valientes guardan las tiendas de las damas de la corte. Los sarracenos creen salir victoriosos, y cuando la lucha se encuentra en el mayor grado de desesperación y de violencia, Ricardo regresa a tiempo para ponerlos en fuga y conseguir su derrota. Sir Renneth salva a lady Edith de las furias de Conrado de Montserrat, a quien desafía gallarda y caballerosamente.

Saladino ha caído en poder de Ricardo.

Un tratado honroso entre Ricardo y el sultán asegura el libre tráfico entre Oriente y Occidente.

Noticias de Inglaterra informan al rey de que sir Renneth es el príncipe David de Escocia, lo cual celebra Ricardo disponiendo que los esponsales del príncipe con Edith de Plantagenet se efectúen con sumptuosa fastuosidad.

FIN



LAS CATARATAS DEL DIABLO

(Continuación)

Mason's Corner, para cortar la maroma que sujeta el débil armazón de tablas a fin de que éste, libre y a la corriente del río, vaya a precipitarse por las «Cataratas del Diablo», sepultando para siempre en sus insondables entrañas a aquellos dos seres tan odiosos.

Anselmo acepta y el doble crimen va a tener lugar, pero una circunstancia casi providencial aleja del peligro a Quintín Sawyer, y cuando Stiles, ciego de odio, logró partir la cuerda a golpes de hacha, sobre la balsa está sola la infeliz Alicia, cuyos ojos sin luz, no se dan cuenta en un principio del peligro que le amenaza.

La enormidad de semejante acción hace reaccionar bruscamente a Celia Putman, causante de un mal tan grande, y, arrepentida súbitamente, sale al encuentro de Anselmo, le increpa por su perversidad y le anuncia la suerte que le aguarda por haberse prestado a secundar los criminales propósitos de Strout.

La noticia del peligro en que está Alicia Pettenguill no tarda en llegar a conocimiento de su tío el diácono y de Quintín Sawyer, y mientras éste sale precipitadamente a ver si puede arrancar de los brazos de la muerte a su idolatrada ciegucecita, el sacerdote, loco de dolor, va en busca del malvado Strout dispuesto a vengar tanta infamia.

Pero llega tarde. Anselmo Stiles ha hecho ya justicia. Sus férreas manos han segado aquella vida que parecía no tener otra misión que cumplir en el mundo que la de consagrarse al delito.

En tanto, la balsa, río abajo, conduce a un fin próximo e inevitable a la indefensa ciega. Quintín a todo correr de su caballo, devora la distancia que le separa de aquella desventurada víctima.

«Las Cataratas del Diablo» están próximas ya. Si antes no logra salvar a Alicia, el mal será inevitable. Desde las márgenes del río tiene ocasión de ver cómo las turbulentas aguas juegan con la débil embarcación.

(Concluirá.)



Ricardo ordena que diriman sus rencores en un duelo a muerte

E L E N C U E N T R O

—¡Celia!
—¡Federico!

Se saludaron con una efusión que hizo volver la cabeza a dos o tres pasajeros. Se sentaron muy juntos, como en otros tiempos, buscando la complicidad—tan propicia a la confianza—de los asientos, para dos personas, del tranvía.

Hacía ya más de un año... ¡casi un siglo!... que no se veían. Ahora más delgada, pero más guapa, más atrevida, si cabe, la línea toda de su cuerpo flexuoso, al encuentro fortuito con ella, Federico hubo de dominarse para no encerrarla como otras veces entre sus brazos. Era ella... ¡su Celia!... la que tenía ante sí y había considerado para siempre alejada y perdida, irremisiblemente perdida, en cuanto tuvo noticia del imprevisto acontecimiento de la boda. Era dentro, demasiado dentro del corazón en donde había arraigado aquel cariño, desvaneciendo desde que nació sus infidelidades y escepticismos de soñador hartado a las cotidianas luchas, para aceptar, sumisamente, sin una rebeldía, aquel final acerbo e impensado.

Se le acercó más y volvió a llamarla.

—¡Celia! ¡Chiquilla mía!... ¿Quién lo hubiera pensado? Encontrarte y... ¡después de tanto tiempo!...

—A mí también me ha sorprendido verte. ¡Qué casualidad!

—¡Mira que encontrarnos así tan inesperadamente y... en un tranvía! Es un sueño, un sueño demasiado venturoso que yo quisiera prolongar indefinidamente. ¡Tú, a mi lado, tú otra vez a solas conmigo!...

Ella le miró, como evocando también el Pasado, las primeras y últimas entrevistas, todo lo vivido en fin, antes de decidirse a franquear, asaz impiadosa, lo que había sido para ellos durante unos meses, la felicidad. Apasionadas y con un trémolo de reconvención amistosa, las palabras de Federico tenían un poso de dolor profundo.

—Ya sé que hice mal, excesivamente mal, en quererte con toda el alma.

La limpidez de los ojos claros de Celia se veló un poco. Las locuras, los devaneos de otro tiempo pedíanle estrecha cuenta de su conducta. Ahora bien patente, con abrumadora diafanidad, veía los efectos de su obra. Sin darse apenas cuenta, como en otros casos, cuajó en aquel suyo la aventura. Fue una cosa imprevista. Ni cartas, ni sobornos portátiles, ni guardias molestas en las esquinas la precedieron; bastó que se encontraron en un thé de los llamados elegantes y que bailaran dos veces para salir desde allí con las alas abiertas a la ilusión de la primera cita.

Celia, dejándose estrechar las manos por Federico, intentó ahogar el reproche.

—Yo también te he querido; tú lo sabes. No en vano fuiste para mí tan bueno y cariñoso y vivimos juntos momentos tan felices. Ahora que, tú ya lo sabías, cuando nos conocimos, *aquello* tenía que acabar el día que yo me casara... Y por eso huí, me fui de tu lado sin decirte una palabra; no tenía fuerzas ni valor para avisarte que me iba; mas fué lo mejor, créeme...

—Sí, lo mejor y lo más definitivo. Indudable; pero ¿a qué entonces tantas promesas y tantos afanes de eternizar lo que tenía que morir a plazo fijo, como las letras? Desengáñate, Celia, sin rencores, tu proceder te acusa de ambición o cobardía; de ambición, porque ibas a ser de un hombre que te daba junto con su amor, el lujo; y de cobardía, porque si no me quisiste, si no me querías más que como a un acompañante o camarada de aventuras, un gran rasgo de sinceridad, un gesto leal muy digno de ti, hubiera sido desengañarme a tiempo.

El dardo iba bien dirigido. Entre ella y él hubo un silencio melancólico, que el tranvía rompía, con su fragor metálico de choques y cabeceos trepidantes, avanzando calle arriba. Dentro del coche apenas si quedaban dos o tres pasajeros. El resto se había ido quedando en las paradas anteriores con su rimero de paquetes y bultos absurdos.

Surgían ya los primeros hotelitos coquetones, blancos, distantes de las barriadas donde se hacían las casas de cinco pisos. Allí, en aquellos parajes, estremecidos y febriles, los dos amantes, más de una tarde, cuando descendía del cielo una ecoica placidez vespéral, soñaron en huir, en expatriarse incluso. A girones, surgían las noches vernaes, cuajadas de estrellas, en que juntos los cuerpos y con las frentes soñadoras se internaban en los arrabales o buscaban los bancos solitarios de los paseos para besarse frenéticamente.

Embelesos, ternuras, arrebatos, tempestades de celos, regañinas por trivialidades, todo lo inolvidable para ambos, cobraba ahora después de la separación, nuevos y suavísimos encantos. Habían sido muchos meses de inefabilidad y muchas las mieles saboreadas, codiciosas y secretamente—a causa del ineludible compromiso de Celia con aquel muchacho que la quería desde niña—para que nada hubiese quedado en sus almas del ayer glorioso.

Federico, que pudo valerosamente resistir la cruel traición de ella sin que el odio, pasión villana, le hiciera fulminar anatemas contra la ingrata, al encontrársela ahora tan variada, tan desligada por completo de su existencia, no supo dar con acierto la sensación de que había puesto lápidas de olvido a aquel amor.

Los ojos claros de la amada que tantas veces le habían cosquilleado en los labios como los élitros de una mariposa prisionera; la promesa enervante de la boca sabiamente retocada; la carnación translúcida de los brazos descansando, inertes, sobre el cálido regazo; el cuello de ánfora; la nuca tersa de la cual arrancaban azuleantes, las sierpecillas indomitas de los cabellos, jamás le habían parecido tan adorables.

Frente a frente los dos amantes—hermética y ensimismada ella y caído y anulado, desengañado por la fría acogida, él—no desperdiciaban ocasión de lanzarse a la cara embozadas reticencias. A través del diálogo y entre frecuentes silencios que encubrían enojos y temores justificadísimos, un profundo e infranqueable abismo de desencanto, un río amargo sobre cuyas ondas flotaban como lotos sus esperanzas marchitas, les separaba.

¡Celia no era la misma!... ¡Celia había cambiado mucho en aquel tiempo!... Su frialdad, su indiferencia, su reserva contrastando con la antigua devoción del mozo lo precisaba con muestras inequívocas. En aquellos momentos y cuando sólo faltaban unos metros para finar el trayecto del tranvía, Celia se alarmó.

—¿Qué hora es?... ¿Será tardísimo, verdad, Federico?

—No; son apenas las once... ¡Qué prisa tienes!

—¡Ah! sí; la tengo, y me voy volando, ya lo creo, porque figúrate que si alguien me hubiera visto contigo, por estos andurriales... ¡menudo escándalo me esperaba!...

Descendieron, empero, del tranvía y avanzaron, titubeantes, como irresolutos, sin rumbo fijo por una avenida solitaria que empezaban a sombrear los plátanos y tal que otra acacia refloreceda. La mañana de a fines de marzo había limpiado de nubes el espacio, y tenía una inefable y dulzarrona serenidad vernal.

Al fondo y donde ya empezaban a asomar sus testas melenudas los pinos, trepando monte arriba o corriendo, como chicuelos a buscar la libertad del llano, la ciudad semivelada por la distancia se tendía perezosamente a la hila del mar.

Súbitamente deslumbrados, por la tibieza y luminosidad de la mañana de Primavera, los dos amantes se sintieron de pronto invadidos por una mezcla de laxitud y ternura. El galán, con exaltación, con embeleso, con nerviosa incertidumbre, procuraba convencerla.

—Quédate un poco más; sólo media hora, y daremos una vuelta... ¿Quieres?... El sitio, ya ves, no puede ser mejor ni más a propósito; no pasa un alma; nadie puede verte; mas para tu tranquilidad podemos—si te parece—torcer a la izquierda y llegar hasta aquel

paseo abandonado, con bancos, en donde perdiste un pendiente... ¿Te acuerdas?...

Sonrió a la pretérita escena evocada por Federico. ¡Se acordaba, ya lo creo que se acordaba!... ¡Ah! las distintas alternativas porque, desde el primer arrullo, tuvieron que pasar ambos para verse... Venían a su memoria, en tumulto, logrando conmovérsele como nunca aquella tarde y otras, otras muchas en que como dos colegiales sedientos de libertad, hurtándose a la fiscalización cotorrón de sus amistades bajo la capota de un taxi, gustáballes entrar con estrépito, en los pueblecillos comarcanos, llenando de risas, las calles silenciosas y de curiosidad los rostros de los que se asomaban a los balcones o a las puertas, para verlos pasar mientras ladraban los perros y huían despavoridas las gallinas por en medio del arroyo.

Tenían una poderosa atracción, un regustillo picante de novela aquellas escapadas suyas tan inolvidables. Imaginaciones inquietas las de ambos, temperamentos aficionados a la divagación sentimental, a la contemplación, no por gratuita menos interesante, de los nocturnos, callejeando despaciosos, alucinándose febrilmente el embeleso de su dicha, cada una de aquellas correrías furtivas por los alrededores de la urbe, por los campos vecinos, aprovechando en invierno las horas de buen sol, guardaban demasiados arrebatos pasionales para que no desfalleciesen de amor sus corazonas a la evocación remota.

Celia, sin apercibirse de que Federico la tenía cogida por el talle, no intentaba ya como al principio irse ni abandonar aquellos lugares. Dócil, con esa docilidad que tanto emociona y cautiva a los enamorados, nunca se sintió tan enfebrecida y ávida de ternuras, como en aquellos instantes en que la fogosa juventud del mozo le impelía suavemente a internarse bajo la fronda renacida. Apetecía discurrir por aquellos parajes soledosos y errar a la ventura por los sendiles orillados a trechos de margaritas y retama. El ensanchamiento inesperado de una plazoleta cruzada por un regatuelo bullente les obligó, de pronto, a desviarse; los reflejos solares bañaban de oro el césped blando y lustroso y había allí por todo el contorno una profunda y grata beatitud que hacía sonoros los ruidos más imperceptibles.

Mentira, mentira le parecía al mozo ver tan sumisa a la que, poco antes, se desviviera por acortar la duración de la entrevista. ¡Ah! la mutabilidad del eterno femenino, ¡qué de sorpresas y aspectos tan diversos presentaba! era en verdad algo sobrenatural aquella regresión al amor, codiciada por él en horas de lucha y moral abatimiento y que advenía ahora cuando menos la esperaba con renovadas pujanzas y al parecer lo mismo de ardorosa.

Federico, pletórico de júbilo, al sentirla otra vez enamorada en sus brazos, se exaltó hasta el delirio.

—¡Celia! ¡Celia mía!... Tú no llegarás nunca a comprender lo que te quiero; en cambio yo sí; yo después de todo lo pasado puedo darte lecciones de pasión. ¡Ha sido una etapa horrible!... ¡Qué crisis de nostalgia! Nada en este mundo me distraía. Sólo tú, tú, aun deseando olvidarte, aun queriéndote borrar totalmente de la imaginación, continuabas siendo para mí todo en la vida.

La besó, con irreprimibles ansias en los labios gordezuelos y untuosos y en los párpados semicerrados en donde dormía el resplandor estelar de su mirada. Dulzor de panal tenía la boca fragante de la cautiva inmensa en una plácida voluptuosidad que le embargaba enteramente.

—Te quiero, Federico; te quiero.

La suspirante confesión de ella abría un girón de dicha en las nieblas de su porvenir tedioso y permitíale al mozo refugiarse ilusionado en el anhelo de tornar a ser, aún con peligro, uno de otro.

Volvieron a besarse. La ausencia prolongada enfervorizaba el deseo; advenía la paz, la paz codiciada y perdida del ayer. Federico la animó.

—No seas tontina, Celiña; déjame a mí y verás cómo nos vemos a menudo, sin ningún peligro. No temas nada tú, que yo lo prepararé todo para que nunca puedan sorprendernos, y allí, donde viven los pintores y los cruzados de la quimera, tendremos nuestro nido, un nido alto, coquetón, suspendido sobre el tumulto de la ciudad.

Prisionera la atención, de la verbosidad, rica en ternuras del galán, Celia oíale con interés describir como se entrevistarían. ¡Oh! ¡qué favorablemente sumergido en el misterio columbraba ella el sitio! Sería una estancia reducida, íntima hasta en los menores detalles del mobiliario y a gusto de los dos exornada. El pacto secreto, el consorcio que con gemelos afanes, empezara a urdir la enamorada pareja quedó ya definitivamente en todos sus puntos terminado. No obstante, la realidad, la gran enemiga del arrebato y del éxtasis, imponíase una vez al amor que todo lo allana y diviniza. Había que separarse, había que ser prudentes para que la tranquilidad de ella no se viese, por cualquier imprevisión, comprometida.

Federico, para evitarle el menor contratiempo, le indicó:

—Vámonos ya, chiquilla; no vaya a ser tarde para ti.

Ella, íntimamente emocionada, repuso:

—¡Qué locos, qué locos somos!...

—¡Qué locos y qué felices!—corrigió él todavía enervado y mientras Celia se empolvaba y con diestro ademán se arreglaba el sombrero y componía el rostro.

Desanduvieron lo andado y ya más formales, aparentando un comedimiento que en modo alguno sentían, se dirigieron presurosos a una parada de autos de alquiler. Lejanos y espaciadamente ofanse aquí y allá los silbos de algunas fábricas anunciando la hora meridiana. Soplaban cargada de aromas vernaes una ventolina suave, y por entre el arbolado henchido de brotes nuevos se adivinaba la extensión rasa del cielo sin un vellón de nubes.

Nunca, nunca se les había hecho tan cuesta arriba la idea de que tenían que separarse.

Creaciones ALPUENTE

Artículos
para
Sombrosos



Modas
para
Señora

JUAN ALPUENTE - Fernando, 41

DEPILATORIO BORRELL



Premiado con Gran Cruz y Medallas de Oro en Amberes y Roma 1923

Y con el arrobamiento primerizo de dos novios, de dos párvulos en amor, tornaron a estrecharse una y otra vez las manos. Luego Federico la acompañó hasta uno de aquellos coches un tanto deslucidos por el continuo ir y venir de un punto de la población a otro, y, ante un grupo de *chaufferes* que a corta distancia suya conversaban, la ayudó a subir con mimo al estribo, mientras sentía por última vez la gravedad tornátil y elástica de su cuerpo por tantos deseado.

Arrancó el vehículo, incidiendo a cada tumidez del piso mal urbanizado y en el aire encalmado de la mañana primaveral la engantada mano de Celia se agitó, saludándole, desde la ventanilla con el batir de un ala. Se alejaba, se alejaba la que más que mujer era siempre, para él manifestamente rayana en el delirio, la ilusión. Un júbilo interno que le daba la dicha recobrada, y la revelación halagüeña de que, la inconstante, a pesar del matrimonio, seguía siendo del todo suya, le hizo sonreír.

Federico cruzó el arroyo y tuvo que correr unos cuantos pasos para alcanzar en marcha el tranvía. Las impresiones recibidas le tenían por completo embaído. Se sentó. Ahora sí que tras la ardencia de los besos y juramentos cambiados podía considerarse plenamente feliz... ¡Feliz!... Lo era tanto, que ni siquiera se dio cuenta de que contiguas a él y con esa veleidad jubilosa que dan siempre los veinte años, dos modistillas pintaditas con el cabello cortado a la *garçonne*, sonriendo y entre cuchicheos, no hacían más que mirarle picarescamente. ¿Por qué?... Delación más elocuente que la que ostentaba como una presea galante, en los labios el afortunado mozo no se podía escamotear tan fácilmente. Así como así aquel dulzoncillo y nectáreo sabor que le habían dejado en la boca, los golosos besos de ella no provenían sólo de la felicidad que con fruición tanta acabara de gustar, sino más bien de la capa tenue de *crayon rouge* que cubría e incendiaba los labios sabrosos y enloquecedores de la bien amada...

JOSÉ LÓPEZ MORELLÓ

No tuvieron tiempo de trépar el montículo, pero Randallo se colocó delante de ella.

—No tenga usted miedo—repitió por segunda vez—, moriría cien veces para salvarla.

En menos tiempo del necesario para contarlo, había sacado de su bolsillo un pañuelo de seda que ató alrededor de la mano y de una parte del brazo.

—¡Que Dios me ayude!—exclamó.

Pasados los años, cuando lady Adelaida recordaba la terrible escena, érale más simpático el joven héroe por la plegaria que había ofrecido en la hora de peligro.

Ya estaba encima el perro rabioso: se lanzó contra el capitán con un aullido espantoso. Lady Adelaida alcanzó a ver su horrenda cara con las mandíbulas abiertas y la lengua hinchada que colgaba negra. Se lanzó para hacer presa en la garganta del valiente capitán, y en el mismo momento con la mano atada con el pañuelo, Hermosura le hizo frente. Con toda la fuerza de su puño le asestó un golpe formidable precisamente en los ojos, seguidamente de dos o tres más que fueron suficientes para que el terrible animal cayese sin vida a sus pies. Adelaida se deshizo en lágrimas de gratitud y terror.

—Está muerto—dijo Hermosura a los guardas que venían corriendo.

—¡Muerto!—repitieron con asombro.

—Sí—dijo tranquilamente.

Los guardas miraron con sorpresa a aquel jovencito imberbe, de cara y modales femeninos.

—¡Es usted un valiente, señor!—dijo uno, saludándole con respeto.

—¡Estos señoritos—pensó el otro—, que parecen de alféñique, tienen puños terribles!

—¡Lady Carew!—dijo Hermosura, dirigiéndose a la joven—; repóngase usted; ha desaparecido el peligro.

Esta novela se vende al precio de 2 pesetas en la Administración de EL CINE

En la mañana del día siguiente hizo un tiempo precioso, cálido, sin ser pesado; y durante el almuerzo lord Carew propuso que no fuesen ni en carruaje, ni a caballo, sino que hiciesen un paseo a pie por los verdes caminos que conducían a las selvas.

—No necesitamos salir en orden formal—agregó—; pero un paseo a través de las selvas, será muy entretenido; ya están las rosas en flor, y su madre selva predilecta, Diana, ha alcanzado desarrollo inmenso.

Pero después de todo, pocos fueron los que se animaron a salir. Sir Guido quería contestar algunas cartas comerciales. Lady Carew también pretextó su atrasada correspondencia; Alicia, resentida por la poca atención de Hermosura, dijo que el sol la hacía daño, de modo que únicamente formaron parte de la expedición lady Diana, Allan y su esposa, y el capitán. Por curiosidad, detúvose lady Diana, para ver si lord Carew ofrecía su brazo a Adelaida. Evidentemente el mismo pensamiento hizo detener a Hermosura. Lord Carew resolvió prontamente el problema, ofreciendo el brazo a su prima.

—Vamos, Diana—dijo—; buscaremos madre selvas.

Si Adelaida se resintió de su abandono, no lo demostró, pues, volviéndose hacia Hermosura, le dijo con débil sonrisa:

¿Y qué buscará usted para mí, capitán?

Riéndose, recordó éste los hermosos versos:

«Compraré un regalo para mi amante»

y recitó la poesía entera por el camino.

—Siempre he tenido predilección—dijo después—por estos senderillos de la vieja Inglaterra. En la India muchas veces soñaba con ellos. Allí parecen arder las flores; pero la selva más soberbia no puede compararse

NOTICIARIO

Don Ramón Bargués

Ha fallecido en esta ciudad el conocido industrial don Ramón Bargués.

La noticia de su muerte ha producido general sentimiento, pues el señor Bargués había sabido captarse, por su acrisolada honradez y la simpatía de su trato exquisito, la amistad de todos cuantos le habían tratado.

Descanse en paz el señor Bargués y reciba su familia, especialmente su hijo don Ramón, gerente de la casa «Maravilla Film», la sincera expresión de nuestro más sentido pésame.

«La tragedia del Folies Bergère»

El incendio ocurrido en nuestros talleres, suceso del cual dimos cuenta oportunamente a los lectores de EL CINE, ha retrasado todas nuestras publicaciones.

Habiendo aparecido ya el ALMANAQUE DE EL CINE, inmediatamente se publicará el primer volumen de la colección de grandes producciones cinematográficas de LA PELÍCULA SELECTA, «La tragedia del Folies Bergère», interesantísima novela basada en la película del mismo título.

Asimismo aparecerá inmediatamente el ALBUM DE MÚSICA DE EL CINE, correspondiente al trimestre actual, que contiene preciosas composiciones.

Bibliografía

LA PELÍCULA SELECTA publica en su tercer número profusamente ilustrada, la magnífica película «Un caballero en Arabia» interpretada por el gran actor japonés Sessue Hayakawa. Se vende, con un precioso retrato de Alma Bennett, al precio de 25 céntimos ejemplar en todos los kioscos de España.

«Novelas de Bolsillo», la preciosa colección de novelas populares, publica esta semana *La novela de una huérfana*, del gran autor francés Pablo Darcy. 30 céntimos ejemplar.

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

A NUNCIAD en esta sección que será una de las más leídas de EL CINE. Las diez primeras palabras, una peseta. Cada palabra más, cinco céntimos.

A LMA: Es mejor terminar de una vez. No has sabido apreciar lo que de bueno había en mí y has preferido jugar conmigo creyendo que no llegaría a cansarme. ¡Y me he cansado ya! Otra mujer ha sabido hablar a mi corazón y comprender mi alma mejor que tú. No extrañes, pues, que me separe de ti para acercarme a ella. Así recobrarás la libertad que tanta falta te hacía. Perdona esta franqueza brutal, pero es mejor acabar así. De algún modo tenía que morir tu Julio.

E N la hermosa Galicia llamada «la Suiza Española» por los poetas, hállase un joven que desea tener idilio espiritual por correspondencia con joven simpática e instruida. Pidan por escrito la dirección a EL CINE y serán contestadas atentamente.

M ARTA: Alentado por la gentil respuesta que me dió en EL CINE de la pasada semana me atrevo a pretender que usted sienta amor por mí. Vaya usted a recoger una carta mía. *Romeo.*

P ARA ser bella no hay más que leer el libro así titulado, pidiéndolo a EL CINE, Pelayo, 62, Barcelona. Lo recibiréis a vuelta de correo enviando dos pesetas en sellos.

S ENORITAS: La «Academia Casanova», Pérez Galdós, 9, Madrid, ha abierto preparación para *Auxiliares de Correos* por personal competentísimo, Jefes del Cuerpo. Sueldo que disfrutan, de entrada, «las auxiliares de Correos», 2.500 pesetas. Honorarios que cobra por la preparación la «Academia Casanova»: Clase diaria, 3 horas, incluida mecanografía, 35 pesetas mensuales. Sus profesores son los que más conscientemente realizan la preparación.—Pida detalles.—Se va a abrir «preparación por correspondencia». Precios muy económicos.

CORRESPONDENCIA

Joaquín Valdecantos. Badajoz. — Su composición se publicará.

J. Toro. Córdoba. — Su cuento y el soneto del señor Cerezo se publicarán cuando les corresponda.

El Gaucho. Barcelona. — Su novelita es demasiado larga para publicarla en EL CINE. Vea si podría acortarla un poco.

Antonio Gasset. Granollers. — Lamentamos que haya estado enfermo. Anunciaremos lo de las letras en EL CINE. Las crónicas ya las enviará cuando pueda.

Pascual Bayarre. Larache. — El Almanaque se le ha enviado ya, de modo que debe obrar en su poder.

Vicente Cano. Tarrasa. — La entrevisté con Salustiano no podemos publicarla porque ya se hizo una aquí. Para el carnet debe enviarnos dos retratos.

Delia Calle. Madrid. — Puede enviar su retrato a estas oficinas y se le hará la ampliación, si reúne las letras. En lo de los Álbumes, procuraremos complacerla.

José Torres. Barcelona. — La señorita que insertó el anuncio telegráfico quiere que se le conteste en anuncios telegráficos. Nosotros no la conocemos.

Enrique S. Vives. Barcelona. — Vea lo que decimos al comunicante anterior.

Aurelio Meseguer. Barcelona. — Entra en turno.

R. Gunter. — El «Manual de Técnica Cinematográfica» se publicará en breve. Todavía no sabemos a qué precio se venderá.

Mariano Duase. Tauste. — La novela se le ha enviado. Esa señorita quiere que se le conteste en anuncios telegráficos.

J. Aznar. Barcelona. — Entra en turno.

Francisco Ruiz. Barcelona. — También entra en turno.

F. S. Barcelona. — Nuestro Director agradece su felicitación. Su trabajo se publicará.

J. García Cabrera. Algeciras. — Gracias por sus elogios. Esas postales no las tenemos; diga si le enviamos otras.

se a estas sendas, tan frescas, tan verdes, tan risueñas.

—No sabía que fuese usted poeta hasta el punto de apreciar las bellezas del campo y su tranquilidad, capitán Randolpho.

Una viva luz relampagueó por un momento en los ojos azules del capitán.

—No juzque usted nunca a los hombres por su exterior, lady Carew. Creo que los mejores entre nosotros, tenemos vergüenza de lo bueno que poseemos. Nos causan vergüenza las emociones que deleitan a las mujeres; jamás damos libre curso a nuestros sentimientos, pero no es porque no los tengamos.

Al pasar por un recodo del camino vieron delante de ellos un seto vivo, hermoso como un cuadro, formado por un macizo de madreselvas trepadoras y de rosas silvestres. Lady Diana exhaló un grito de admiración.

—Siéntese en esta alturita—dijo lord Carew—y cogeré cuantas pueda llevar.

Había allí un montículo en declive, donde crecía el tomillo silvestre, y el heno tupido y verde. Las dos señoras se sentaron, mientras que lord Carew, subiendo hasta el seto vivo, empezó a recoger flores aromáticas.

—Lady Carew—dijo Hermosura perezosamente—, estoy a sus órdenes. Si usted quiere que busque madreselvas, haré un esfuerzo supremo.

—Le ruego que no se tome este trabajo—contestó lady Adelaida con una sonrisa.

—Me parece—dijo lady Diana—que la madreselva tiene el aroma más delicado y más simpático del mundo. No estoy al corriente de estas cosas, pero... ¿no son la misma cosa la madreselva y el agavanzo?

El capitán, cuyos conocimientos botánicos eran bastante limitados, dió una respuesta vaga.

—La palabra agavanzo es muy bonita—prosiguió lady

Diana—, aunque no sé porqué, me suena a afectación.

Lady Adelaida iba a contestar cuando oyeron fuertes gritos a lo lejos. Allan estaba en la cima del montículo, recogiendo flores... de pronto le vieron volverse, arrojar las flores que tenía en las manos y precipitarse hacia ellos. Luego se hicieron más distintos los gritos:

—¡Perro rabioso!... ¡Perro rabioso!...—decían.

Lady Diana lanzó un grito de terror.

—¡Un perro rabioso que viene por el camino! ¡Qué hacer, Dios mío!

Lord Carew la tomó en brazos y la llevó a la cúspide del montecillo.

—¡Suba usted sobre esta rosa y no habrá nada que temer!—dijo.

Todo pasó con tanta rapidez que faltó tiempo aun para decir una palabra; pero un dolor más agudo que la misma muerte, atravesó el corazón de Adelaida. En presencia del peligro y de la muerte, su marido la había olvidado, acordándose únicamente de su prima.

XIV

Un momento más, y un espectáculo espantoso se presentó a la vista; un gran perro rabioso, arrojando espuma por la boca, ladrando con aullidos terribles, y perseguido por dos o tres hombres. Cutno más vociferaban los hombres, tanto más ligero corría el perro. Lady Adelaida dió un grito de espanto.

—No tenga usted miedo—dijo Hermosura—; me las he tenido con bichos más terribles que éste.



Buen humor

SE VARIA POCO

Ni hay mujeres con tres piernas ni hombres de vida desordenada.

De lo que acabo de decir, lector, ni me arrepiento ni me arrepentiré mientras mi aliento empañe el cristal.

Todos los hombres, aun llevando un vivir de locura, conservan, dentro del demente vivir, un orden. No se ha bautizado a un hijo de vecino que haga a diario una vida distinta a la que haya hecho el día anterior. Claro que yo me refiero a lo verdaderamente distinto: que no porque se varíe de café o de limpiabotas se cambia de vida. Eso nunca puede ser una variación de vida. Todo lo más puede ser una variación de Gómez de la Serna. Llamo yo variar de vida a una que no se parezca absolutamente en nada a la que se haya hecho antes.

Bueno; ustedes, indudablemente, se estarán preguntando que a qué viene todo esto. Pues esto viene, nada más, a llenar unas cuartillas con mi divagación, que celebraré muy de veras no desagrade mucho, mucho.

Y volviendo a lo mismo. Yo tengo un amigo, cosa que no está al alcance de todos, que vive de esta tan vulgar y sencilla manera: por las mañanas acude a su oficinita; por las tardes pasa el rato en cafés, teatros o cines, y, si el tiempo no lo impide, también suele dedicarse a dar tranquilos paseos. Por las noches, igual o parecido programa de las tardes. Aparte de esto, cuando se mete en juerga, ya después de la una de la madrugada, y casi siempre en noche de sábado, porque puede dormir todo lo que quiera el domingo, todo lo más que hace es volver a cenar, acompañado de alguna princesa callejera. Y nada más. Esto es todo.

Pues bien: éste, mi amigo, se las da de vivir intensa y variadamente, y asegura con descaro que su vida es un cantar hecho popular. Pero yo creo que mi amigo es un infeliz, como otros muchos mundanos de esos mundanos que por acostarse al amanecer, después de haber ingerido un café con bolas en alguna churrería de esas abiertas toda la noche, ya se creen, lo menos, unos grandes calaveras.

Observando el vivir de Fulano o Mengano nos damos perfecta cuenta de que, aun siendo su vida un remolino, lleva en ella un orden que, así por encima, parece un auténtico desorden. Pero no. Un desorden que sólo lo parece no es un desorden...

Una completa variación de vida sería, esta es la verdad, amanecer con carácter y pensamientos de poeta, habiéndose acostado carnicero o cacharrarero de pura cepa..., a acostarse sin cenar y arrojarle del lecho siendo dueño único del Banco de España...

De no ser así, no hay variación posible.

NICOLÁS DE SALAS

PARA PASAR EL RATO

—¿De qué es este embudo?

—De lata.

—Pues no hagas nada delante de él, porque delata lo que ve.

Se halla acusado de robo un señor que está sentado en el banquillo. El abogado hace su defensa tan brillantemente que sale absuelto.

—Puede retirarse el reo—le dice el abogado—, ya que se ha demostrado que no robó usted el traje.

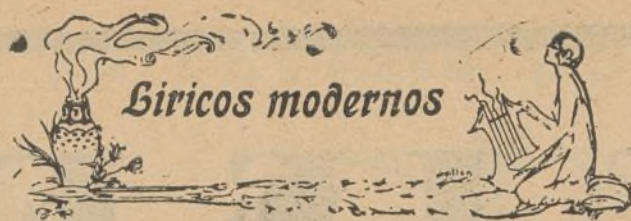
El reo le dice al abogado:

—Espere un poco, que traigo los pantalones robados puestos.

LUIS ESTESO

Lea usted

La Pelicula Selecta



Liricos modernos

LA ROSALEDA

Las suaves tardes de primavera, tardes azules, claras, hermosas, suelo pasarlas en el Retiro entre las niñas y entre las rosas. ¡Es tan bonita la rosaleta! ¡Es tan variada su colección! Hay rosas blancas y nacaradas y rojas símbolo de la pasión. Pájaros, niñas y mariposas revolotean entre las flores, se mezcla el canto de la inocencia con el gorjeo de ruiseñores. Todos los días al caer la tarde se ve a un poeta ante un rosal, el vate es viejo, cansado y pobre, pero es hermoso su madrigal. Se ve a una niña pálida y triste a la que enferma dejó un amor, siempre acaricia la nivea rosa que de su rostro tiene el color. Me atrae por eso la rosaleta y allá ensoñando va el alma mía, para embriagarse con sus aromas, para inspirarse con su poesía.

MARÍA LUISA MADRONA DE ALFONSO

ARTISTAS ESPAÑOLAS

Mireya

A don Jacobi Salama, con gran afecto.

Unas trenzas radiantes, doradas, aureolan su frente sedefia, y su dulce mirada que sueña nos evoca delicias soñadas... Las pueriles y leves tonadas al brotar de su boca pequeña —y atrayente por roja y pequeña—, nos parecen de luz matizadas... Luego baila con clásico estilo... Es su cuerpo un fragante pistilo, un clavel que se agita en la rama... De su arte gentil convencida, sólo vive pendiente su vida del rumor que la admira y la aclama...

JOAQUÍN MARTÍNEZ MURCIA

DÉCIMAS

En el mar de las pasiones la guitarra es una nave, los libres vuelos de un ave y aventureros los sonos. Con su carga de emociones se da al mar el marinero con pulso experto y ligero va desplegando las telas de sus armónicas velas para un confín lisonjero.

La bandera al viento dada de su bella inspiración, la rosa de un corazón lleva en su azul dibujada y en el mástil ondeada, orgullosa de su emblema es la inicial de un poema de amores y de celeras de risas locas y fieras imprecaciones de pena.

¿A dónde llevas tu ensueño, marinero de armonías, con risas de bulerías y llores de malagueña?... ¿Hacia qué playa risueña conduces tu sentimiento juguete del loco viento sobre el mar de las pasiones que desgarran tus canciones con ayes de sufrimiento?...

MANUEL ESPÍNEIRA DEL OLMO



Actualidad literaria

Bordón. — Poemas de Manuel de la Peña. —

Ediciones Tobogán. Madrid. 1925.

Manuel de la Peña que tan acertadamente viene dirigiendo *Tobogán*, la revista madrileña de vanguardia, ha publicado una breve selección poética.

Es Manuel de la Peña uno de nuestros más diáfanos y puros poetas. En un despreocupado silencio viene haciendo su labor honrada y meritoria sin lanzar su nombre al reclamo de los vientos que jalean otros nombres sin relieve, en su antífona reclamista.

Creación de imagen y pristina limpidez de los ojitos de niño lavados por el llanto: eso es el verso de *Bordón*. Se desnuda el concepto estético de la poesía en nuestro poeta hasta obtener la fórmula honesta que tan insólita es en el paisaje adulterado de nuestra literatura. No existe el ripio poético ni ese otro ripio más execrable que noce de aconsonantar la falta de emoción con el prejuicio efectista que la coacción social impone al poeta en quien ve el bufón de su tedio obligado a hacer concesiones lamentables.

Manuel de la Peña ha sabido dar en este paginario la calidad que nos hace avaros de la cantidad poemática servida en la copa de Hebe con el cuentagotas ideal de la selección.

Unos Hai-Kays que yo hice al poeta han sido amablemente reproducidos en este libro de Manuel de la Peña. Recuerdo uno:

«Que el cielo se te caiga, cotidiano, en la gracia sencilla del momento, invadiéndolo todo: ¡amor y verso!»

Mi deseo ha sido ya cumplido. La limpia pureza del símbolo, la diafanidad del celaje, como un vino generoso y pródigo, ha caído en su cáliz.

Bebed: Esa es su sangre.

Cuentos inverosímiles, por José López Rubio.

Caro Raggio, Editor. 1924.

He aquí un buen chico. Así como Edgard Neville, que es un buen motorista, se empeña en hacer humorismo pese a los buenos consejos de sus amigos, José López Rubio, a quien quiero de verdad, se empeña en tener una gracia fina de humorista sutil. La gracia, querido Pepe, no se fabrica leyendo a Averchenko y Mark Twain. La gracia nace con el individuo. Jardiel Poncela, seguramente el humorista español de rasgos más espontáneamente geniales, que escribe deliciosos cuentos e historias, no ha leído a Mark Twain, ¡ni falta que le hace!

Hay en *Buen Humor*, el popular semanario, valores claros como los de José Santugini y Parada, Manuel Galán, Plaíol, M. Abril, Jardiel Poncela, Antonio Robles y Manuel Lázaro.

De Ernesto Polo, que si no es un humorista es un escritor de positiva gracia, debe aprender mi querido amigo Pepe López Rubio; con ello ganará la obra y conseguirá vender una docena de ejemplares Caro Raggio, a quien para mostrar a la juventud humorista española sólo le falta imprimir a Edgard Neville —que tiene todas mis simpatías como sportman— y las obras póstumas de Cienfuegos.

Adiós, querido Pepe López Rubio. Todo esto es humorismo. Ya sabes que se te aprecia... ¡Pero sin lecturas, por Dios!

CÉSAR GONZÁLEZ RUANO

El título es acertadísimo, eso sí. *Cuentos inverosímiles*. Buen título. Tan bueno que ya le había hec' o Papini un poco antes.—Vale.

Lea usted

La Pelicula Selecta

COLISEVM

Grandioso éxito

El Caballero sin Tacha

**Gloria Swanson
y Milton Sills**



Programa Ajuria Especial



Exclusiva Seleccine, S. A.

LEA USTED la revista popular ilustrada

EL CINE

El semanario ideal de las familias

20 céntimos número

Suscripción: 2'50 pesetas trimestre

con derecho a un elegante album de música GRATUITO con las 16 composiciones más populares de la temporada

Redacción y Administración: Pelayo, 62 - Teléfono 4128

BARCELONA

LA PELICULA SELECTA

Es la publicación semanal que da en cada número una novela cinematográfica, basada en el argumento de las mejores películas que aparecen en la pantalla: las más selectas, las que tienen más emoción dramática, más interés y encanto. Las novelas de *LA PELICULA SELECTA*, están escritas por brillantes y populares literatos, que dominan este difícil género literario.

Además en cada número de esta exquisita publicación, se acompaña una magnífica postal numerada y con opción a premio, de los más famosos artistas del arte mudo.

Número ordinario 25 céntimos. — Extraordinario 50 céntimos. Suscripción: 3 pesetas trimestre. Combinada con la revista «El Cine»: 2'50 ptas. trimestre.

Publicaciones de EL CINE

PARA SER ARTISTA DE CINE

De gran interés en el que el gran trágico Sidney y el incomparable cómico Charlot explican los secretos para triunfar en el arte mudo. (Agotado).

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación a la pantalla de la inmortal obra de Dumas, realizada por Alla Nazimova y Rodolfo Valentino; 68 páginas de nutrida lectura con profusión de fotograbados. — (Agotado).

ARGUMENTOS DE PELICULAS

El lirio púrpura	} Agotados
Prueba trágica	
Marcela	
El circo de la muerte	
El buque de oro	

ANTONIO MORENO

Detallada e interesante información de la trágica agresión de que fué víctima el popular actor cinematográfico en Los Angeles (California). — (Agotado).

LOS REYES EN LA INTIMIDAD

Lujoso libro con cubiertas a todo color e interesantes fotografías, biografías, anécdotas y aventuras galantes de los reyes. Muy interesante, muy entretenido y completamente histórico. — (Agotado).

PARA SER BELLA

Utilísimo volumen que contiene interesantes consejos escritos por las más célebres artistas cinematográficas indicando el modo de adquirir y conservar la belleza, con lecciones prácticas de maquillaje, manicura, preceptos higiénicos, recetario, etc., etc., con magníficos grabados.

Precio: 2 pesetas.

ALMANAQUES DE «EL CINE» DE 1923-1924 Y 1925

Curiosos volúmenes llenos de artículos e informaciones de interés para los aficionados.

Precio: 1'50 pesetas.

HISTORIA DE MUSSOLINI Y DEL FASCISMO

Estudio acabadísimo de la figura del eminente estadista. Su vida y su obra. Fundamentos espirituales e ideario político del fascismo.

Precio: 30 céntimos.

NOVELAS

Amenísima colección de la famosa autora Carlota M. Braeme publicadas en la revista EL CINE.

Dora	2' — Ptas.
Corazón de oro	2' — »
Azucena	2' — »
Casada con dos maridos	2' — »
Por el pecado ajeno o lucha de amor	2' — »

CANTARES

Tomo I. — 500 cantares amorosos (declaraciones, ternezas, requiebros, ponderaciones y serenatas).

Precio: 1 peseta.

Tomo II. — 500 cantares alegres (burlas, desprecios, desdenes, baturradas y disparates).

Precio: 1 peseta.

MUSICA

35 cuadernos lujosamente editados de «Música Popular» con más de 700 páginas de música de gran éxito en los últimos años: 30 pesetas.

44 álbumes de EL CINE conteniendo unas 670 composiciones musicales muy populares: 30 pesetas.

CUENTOS DE VIDA Y AMOR

Interesantísima colección de cuentos y novelitas sentimentales del ilustre escritor VICENTE DíEZ DE TEJADA.

Precio: 3'50 pesetas.

ALBUM N.º XXXVI DE MUSICA POPULAR

Dedicado al célebre y genial ALVARO RETANA, que es a la vez un músico notable, exquisito y un artista de renombre universal.

Precio: 2 pesetas.

EN PRENSA

CANTARES

Tomo III. — 500 cantares tristes (penas, ausencia, celos, engaños, carceleras, soleares y saetas).

MANUAL DE TÉCNICA CINEMATOGRAFICA

Indispensable tomo para los artistas, aficionados, técnicos y cuantos se preocupen por la cinematografía en todos sus aspectos. Contiene interesantísimos detalles acerca del origen del cinematógrafo, la cámara toma vistas y sus accesorios, la película virgen, el «studio», el artista, los trucos, el argumento, el laboratorio, la proyección, la electricidad y el cine; directorio de manufacturas, directores y artistas, etc., etc.



Uno de los éxitos
mayores de la actual
temporada lo ha cons-
tituído el estreno en el

TEATRO ELDORADO

de la hermosa pro-
ducción

Canción de amor

interpretación magistral de la
bellísima y famosa actriz

NORMA TALMADGE



L. GAUMONT

Paseo de Gracia, 66

BARCELONA

:: y sus Sucursales ::

